

EL DOMINIO BÁRQUIDA Y LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN IBERIA: FUENTES PARA SU ESTUDIO

Antonio Eladio Reina Díaz*

Email: Antonioreinadiaz@hotmail.com

Resumen:

En el presente trabajo se pretende ofrecer un estado de la cuestión relativo a la profundización en el análisis de las fuentes informativas sobre el tema propuesto. Para ello, se partirá del exhaustivo estudio de la documentación existente al respecto –fuentes arqueológicas, literarias, epigráficas y numismáticas-, así como de la bibliografía científica generada sobre el particular. A continuación, se procederá a la elaboración de una síntesis histórica que nos permita definir los diversos aspectos que caracterizaron el dominio púnico, de época Bárquida, en Iberia, así como el desarrollo y consecuencias de la Segunda Guerra Púnica en nuestra península.

Palabras clave: Segunda Guerra Púnica, Aníbal, Amílcar, Cartago, Roma.

THE BÁRQUIDA DOMAIN AND THE SECOND PUNIC WAR IN IBERIA: SOURCES FOR ITS STUDY

Abstract:

In the present work we pretend to offer a state of the issue regarding the deepening in the analysis of the informative sources on the proposed subject. For this, we will start from the exhaustive study of the existing documentation about it – archaeological, literary, epigraphic and numismatic sources-, as well as the scientific bibliography generated on the particular. Then, we will proceed to the elaboration of a historical synthesis that allows us to define the styles that characterize the punic

* Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media

domain, of Bárquida era, in Iberia, as well as the development and consequences of the Second Punic War in our peninsula.

Keywords: Second Punic War, Aníbal, Amílcar, Carthage, Rome.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 *Objetivos*

El presente trabajo pretende recoger la información que a través de las fuentes se nos ha transmitido acerca del dominio púnico en Iberia, así como la confrontación bélica de la Segunda Guerra Púnica circunscrita a nuestro espacio, la Península Ibérica. A partir de esta exposición trataremos de analizar el estado de la cuestión y los problemas historiográficos con los que aún nos enfrentamos al analizar tal periodo ya sea por la escasez de fuentes o la disparidad de estas.

1.2 *Metodología*

En primer lugar se ha procedido a una lectura minuciosa de todas las fuentes que han podido otorgarnos información acerca del tema de nuestro trabajo, tras esto se ha pretendido reunir una bibliografía abundante respecto al tema, considerando a sus autores y su reconocimiento respecto al tema.

Para un mayor acercamiento al tema se han expuesto las causas de la llegada bárquida a la península, incluyendo la Primera Guerra Púnica y el periodo de entreguerras; considerando que una revisión a estas cuestiones nos permitirán tener un mayor conocimiento de las justificaciones y la legitimidad de la guerra así como un conocimiento de la situación política y económica de ambas repúblicas en momentos precedentes. En adición se ha incorporado una lista de la historiografía clásica que trata sobre el tema partiendo de un conocimiento deducido de las fuentes.

Se ha prescindido de la revisión filológica de los textos en su idioma original por carecer de los conocimientos requeridos para tal empeño.

Respecto a la bibliografía usada hemos considerado de vital importancia los trabajos de Manuel Bendala Galán, Jaime Gómez de Caso Zuriaga, Eduardo Ferrer Albelda, Carlos González Wargner y José María Blázquez Martínez tanto por su

conocimiento sobre el tema como por sus propuestas, en mi opinión, interesantes. A pesar de ello se ha pretendido acceder a la más amplia bibliografía sobre el tema, contrastando los múltiples puntos de vista; por nombrar algunos ejemplos, el controvertido tema sobre la situación de Akra Leuke o la propuesta de Bendala sobre el intento monárquico de los Barcas.

2. ANTECEDENTES Y SITUACIÓN DEL MEDITERRÁNEO

2.1 *Final de la Primera Guerra Púnica*

En el 241 a.C, había terminado una guerra que había estado arrasando el Mediterráneo central desde el 264 a.C. Esta fue la primera guerra que enfrentó a las dos potencias descollantes del Mediterráneo central por una hegemonía que hacía tiempo había estado disputada entre griegos, etruscos y cartagineses. Los primeros fueron apartados del escenario tras la batalla de Alalia en el 537 a.C.; es cierto que los griegos permanecerán en esta parte del Mediterráneo manteniendo sus intereses comerciales, empero apenas podemos destacar Massalia que, por otro lado permanecerá aliada de los romanos, o Sicilia. Lo que si marca esta batalla es el desinterés de los griegos peninsulares por enviar más expediciones oficiales a esta zona por no acarrear el beneficio necesario.

Los etruscos son remplazados en la zona por el apogeo de la ciudad del Lacio, Roma. Esta había tenido un desarrollo importante y empieza a actuar como potencia de importancia desde la guerra contra Pirro¹. Nos encontramos pues que el Mediterráneo queda disputado ahora entre dos potencias, Roma y Cartago. Será en una de las zonas que esta última estaba intentando controlar desde hacía tiempo donde se disputará su hegemonía: Sicilia.

La guerra estalla y el poderío cartaginés se basa en el control del mar mientras que en tierra sus tropas son derrotadas; la guerra dará un vuelco cuando los romanos empiecen a derrotar a los cartagineses en las batallas marítimas², causando que estos

¹ En esta guerra los romanos se involucran con los griegos de la Magna Grecia, pidiendo muchos de ellos ayuda a Roma, muestra del poder considerable adquirido. Dion Casio. *Historia Romana*. IX, 40, 7.

² A pesar de los intentos de un joven Amílcar por mantener la guerra terrestre. Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XI, 10, 6.

pidan la paz³. La batalla de las islas Égatas no tiene porqué ser considerada como la causa final; en el senado cartaginés, dividido entre las facciones de los “bárquidas” y los “hanonidas”, tomarían la relevancia estos últimos poniendo de manifiesto los problemas de la guerra. Esta petición viene causada por un hastío bélico desmesurado por parte de Cartago, que tendría sus recursos muy mermados⁴ por la caída del comercio marítimo⁵. Los poderes para estipular los condicionantes de la paz se entregarían a Amílcar, muestra de la relevancia que ya posee en esta época; a pesar de su intención de continuar la guerra⁶ firmaría la paz con Lutacio. El tratado estipulaba la entrega de Sicilia, la entrega de grandes sumas de dinero así como la entrega de prisioneros⁷.

2.2 Problemas Entreguerras

Inmediatamente después del tratado de paz, ambos pueblos se encontrarán de nuevo enzarzados en disputas diferentes, causando que el periodo de entreguerras deba ser considerado para calcular la situación de ambos contrincantes justo antes del estallido.

Los cartagineses siempre habían dispuesto sus ejércitos con un alto porcentaje de mercenarios, mientras que los romanos usaban de fuerzas propias y

³ La batalla de las islas Égatas supondrá la caída del ánimo cartaginés y la petición de la paz. Polibio. *Historias*. I, 62, 1. Asimismo los romanos habían ido evolucionando su modo de guerrear en el mar, presentándose en esta batalla con naves ligeras, lo que les dio la victoria. Polibio. *Historias*. I, 61, 3.; Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XI, 11, 2. La historiografía actual aún continúa el debate de si la petición fue formulada por causas políticas o económicas; por un lado la situación del senado cartaginés era dividida en dos bandos y es algo que vemos con toda seguridad en la decisión de Amílcar de pasar a Hispania posteriormente. Por otro se cree que la guerra dañó la economía al cortar el vital comercio marítimo. Si bien es cierto esto último debemos tener en consideración lo primero, más aún con la situación inmediata a la guerra ya que las ciudades de África se rebelaron uniéndose a los mercenarios, es sin duda una conjunción de causas. La situación de malestar en las ciudades sometidas debía ser considerable debido a los impuestos para subvencionar la guerra. Información más extendida en GOMEZ DE CASO ZURIAGA, J. *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a.C)*. 1996, págs. 66-69.

⁴ Polibio. *Historias*. I, 62, 1.

⁵ Desde que la guerra marítima gira a favor de los romanos, Cartago se verá cada vez más agotada. Polibio. *Historias*. I, 62, 2.

⁶ Muestra clara es el pasaje Diodoro XXIV, 13. Aquí podemos ver como Amílcar llega a amenazar a Lutacio con continuar la guerra. La veracidad de este pasaje es dudable pero no deja de poner de manifiesto el carácter de Amílcar y el interrogante de si éste realmente tenía el poder otorgado para romper las negociaciones. Este pasaje probablemente fue cogido por Diodoro de Filino, teniendo en cuenta su carácter filopúnico.

⁷ Polibio. *Historias*. I, 62, 8; Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 17, 5-7; Apiano. *Historia Romana*. V, 2.

aliadas exclusivamente⁸. Durante la Primera Guerra Púnica los cartagineses se encontrarán incapacitados para realizar algunos pagos a las tropas⁹ El trato de los mismos generales, incapaces por crear un clima de concordia, llevará a un mayor descontento¹⁰, causando así una revuelta a mano de las tropas mercenarias que esperaban sus pagos. Según parece la negligencia de los cartagineses al reunir a todas las tropas en un mismo lugar¹¹y, por otro lado, el enviarlas a una ciudad¹² donde causaron problemas entre la población, terminaría precipitando un clima de odio hacia los cartagineses, que apenas se molestaban en cubrir sus gasto y, mucho menos, de entregarles su paga.

La reunión de esta cantidad de tropas armadas llevó a que se rebelasen cuando Hannón¹³ anunció la incapacidad de Cartago para satisfacer sus pagos¹⁴. A pesar de la diversidad de orígenes de estos mercenarios¹⁵no se evitó que el alboroto surgiese y cerca de veinte mil¹⁶ mercenarios partiesen para Cartago y acampasen cerca de la ciudad. La actitud conciliadora de los cartagineses tuvo que incitar a los mercenarios a aumentar sus reclamaciones que, por otro lado, no iban a ser satisfechas al encontrarse Cartago en una situación crítica por contentar los pagos a los romanos. La misma ciudad se dispuso a buscar un árbitro entre ambos bandos proponiendo a Amílcar Barca¹⁷ pero este fue rechazado y propusieron a Gescón¹⁸.

A pesar de todo debía de existir diversos grupos alborotadores que se encontraron indispuestos para un entendimiento e incitaron al odio hacia los

⁸ Según Dion será en la Primera Guerra Púnica donde se haga uso de estas tropas mercenarias por primera vez en Roma, pero siendo por traición a los cartagineses. Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 16, 8.

⁹ Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 16, 8; Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 15, 10; o Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XI, 10, 7 donde será el mismo Amílcar el que tenga que solucionar el descontento de los mercenarios.

¹⁰ Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XI, 10, 7.

¹¹ Polibio. *Historias*. I, 66, 5.

¹² Sica. Polibio. *Historias*. I, 66, 6.

¹³ Probablemente uno de los dos sufetes de ese año. Polibio. *Historias*. I, 67, 1.

¹⁴ Así como el descontento por los castigos de los cartagineses. Apiano. *Historia Romana*. V, 3.

¹⁵ Era común que se reclutasen tropas de diversas nacionalidades ya sea por la especialización armamentística o por evitar el mutuo entendimiento. Polibio. *Historias*. I, 67, 4. "Pues entre los que habían luchado junto a las tropas de los cartagineses había iberos, celtas baleares, libios, fenicios, ligustinos y esclavos mestizos griegos: tales fueron los que se sublevaron (contra los cartagineses)" Diodoro 25.2.2. Tomado de MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. *Testimonia hispaniae antiqua II B. La península ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*. Madrid, 1999, pág. 624

¹⁶ Según Polibio. *Historias*. I, 67, 13. Cifra nada desacertada teniendo en cuenta la multitud de frentes y la duración de la guerra.

¹⁷ Recordemos la dureza de mando de Amílcar que pudo causar la reticencia de los mercenarios al considerar que este sería incapaz de defender sus propuestas. Ver nota 65.

¹⁸ Era el comandante de Lilibeo. Polibio. *Historias*. I, 66, 1.

cartagineses¹⁹. Finalmente las tropas estallarían, saqueando así los recursos que Giscón había traído así como al propio general. Los mercenarios indujeron a la rebelión a diversas ciudades²⁰ del norte de África contra los cartagineses²¹. La revuelta quedó de tal manera que sólo Útica²² y Hipozarita quedaron leales a los cartagineses²³. En este punto la ciudad de Cartago debía estar en un punto culminante de su supervivencia; el comercio marítimo estaba gravemente dañado por la pérdida de su flota²⁴, el comercio terrestre paralizado²⁵ por la cercanía de los mercenarios que asaltaron caravanas así como la escasez de recursos debido a la reciente guerra.

De parte de las ciudades rebeladas los mercenarios recibieron setenta mil soldados más²⁶; mientras que los cartagineses intentaban reclutar el máximo de tropas de la ciudad así como armar los escasos trirremes que quedaban. Esta primera defensa quedó encargada a Hannón que se mostró incapaz de solventar el problema, llegando incluso a perder su ejército en desbandada por negligencia²⁷. Empero en este momento el escaso éxito de la primera batalla que consiguió Hannón tuvo que desanimar a los mercenarios que debieron encontrarse indispuestos para una verdadera confrontación contra Cartago, es por esto que Polibio²⁸ nos informa de unas primeras deserciones. El mando además recayó en Amílcar Barca, el mismo general que había comandado alguna de las tropas que se encontraban rebeladas; éste había sido formado en la guerra terrestre en la Primera Guerra Púnica y se encontraba en mejor situación para comandar el ejército.

¹⁹ Polibio. *Historias*. I, 69, 4-14.

²⁰ La dureza con la que Cartago se imponía a las ciudades libias debía ser desmesurada. El mismo Polibio (I, 71, 1) nos dice que las expediciones eran subvencionadas con los ingresos provenientes de estas ciudades libias. Era de esperar que ante cualquier posibilidad de liberación intentasen la rebelión; un ejemplo claro es la expedición de Agatocles en suelo africano, con la colaboración de gran cantidad de ciudades bajo dominio cartaginés (Diodoro. XX, 17,6.).

²¹ Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 17, 8. incluso incluye a los esclavos en la rebelión.

²² Por lazos de parentesco al ser una antigua colonia de los fenicios. GARCIA MORENO, L.A. "La explotación del agro africano por Cartago y la Guerra Líbia" en *Memorias de Historia Antigua*, nº2. 1978. Pág. 72.

²³ Polibio. *Historias*. I, 70, 9. Sin duda este abandono del bando cartaginés se debe a los excesivos tributos que se impuso a las ciudades para costear la guerra. Polibio. *Historias*. I, 72, 2.

²⁴ Polibio. *Historias*. I, 63, 6.; Apiano. *Historia Romana*. V, 2.

²⁵ Polibio. *Historias*. I, 73, 3.

²⁶ Polibio. *Historias*. I, 73, 3.

²⁷ Polibio. *Historias*. I, 74, 10-14

²⁸ Polibio. *Historias*. I, 75, 2.

Amílcar se mostraría más efectivo en la reducción de la revuelta y, tras una primera batalla donde deshizo el cerco de Útica, comenzó a recuperar las ciudades que estaban bajo dominio cartaginés²⁹. Mato, general de los rebeldes, pretendía atraerse a los númidas, pero estos se encontraban en una situación un tanto especial; estas tribus limítrofes del territorio cartaginés debían tener una vinculación muy liviana con respecto a Cartago, es probable que por fidelidad de los caudillos a las familias más altas del senado cartaginés³⁰. Finalmente los númidas deciden apoyar a Amílcar³¹ y vencen a los mercenarios.

Sin embargo las victorias de Amílcar quedaron nubladas por una nueva rebelión en Cerdeña. Polibio³² nos informa que las tropas mercenarias de la isla se sublevaron imitando a las del continente, lo que nos lleva a creer en que los mandos cartagineses seguían sin pagar a sus mercenarios. Las tropas enviadas se encontraron incapaces de sofocar la revuelta³³ y finalmente esta triunfó, la isla quedaría así fuera del dominio de Cartago. Estos mercenarios entrarían en confrontación con los mismos habitantes de la isla, los sardos³⁴, y llamarían a los romanos por ayuda³⁵. Esto llevaría a una reclamación de los cartagineses por la isla, llegando los romanos a declarar la guerra³⁶; Cartago se encontraba incapaz de una nueva guerra por lo que tuvo que retractarse.

Tras este breve excursus donde se trata la situación de la isla sarda para propiciar un entendimiento en conjunto, volvemos tiempo atrás con la revuelta de

²⁹ “Consiguió atraerse a unas ciudades, pero la mayoría tuvo que reducir las a la fuerza” Polibio. *Historias*. I, 76, 10.

³⁰ GARCIA MORENO, L.A. “La explotación del agro africano por Cartago y la Guerra Púnica” en *Memorias de Historia Antigua* 2, 1978, pág.74. Un ejemplo muy claro es la transmisión de Polibio acerca del númida Novaras que se pasará a Amílcar. El mismo Polibio dice “hombre siempre inclinado al favor de los cartagineses, tendencia que le venía ya de familia...” (I,78,1). Sin duda el control de Cartago sobre las tribus era prácticamente nulo y se reduciría a lazos de fidelidad de las familias importantes y estos caudillos. Aunque Gómez de Caso Zuriaga sólo ve una ocasión de oportunismo en el episodio de Naravas: GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J. “Amílcar Barca, táctico y estratega. Una valoración.” En *Polis* 13, 2001, pág. 55

³¹ Polibio. *Historias*. I, 78, 1.

³² Polibio. *Historias*. I, 79, 1.

³³ Polibio. *Historias*. I, 79, 3.

³⁴ Polibio. *Historias*. I, 79, 5.

³⁵ Justo después de terminar la Guerra de los Mercenarios. Esta llegada de ayuda es un tanto confusa, el mismo Polibio dice que los romanos negaron la ayuda a los mercenarios de Cerdeña Polibio. *Historias*. I, 83, 11. ; aunque posteriormente sí que acudieron Polibio. *Historias*. I, 88, 8. Esto puede deberse a la confrontación de facciones en el mismo senado romano, que se encontraría dividido entre los que intentaban aprovechar cualquier oportunidad para acabar con Cartago y los que no querían inmiscuirse en sus asuntos. De esta época no tenemos constancia, pero posteriormente debemos recordar a Catón (“Me parece bien que Cartago no exista”) y Publio Escipión Nasica (“Me parece bien que Cartago exista”) enfrentados por diferente opinión. Plutarco. *Catón*. 27, 2.

³⁶ La toma romana se efectuaría en el 238 a.C. Polibio. *Historias*. I, 88, 10.

los mercenarios. Las victorias de Amílcar tuvieron que aminorar la moral de las tropas mercenarias, causando que estas acabasen con sus prisioneros mediante la amputación³⁷. El intento de Amílcar de acabar la guerra benévolamente³⁸ había fallado, ahora la guerra se tornaría a una mutua aniquilación. Cartago se encontraba de nuevo en situación crítica, los recursos de Cerdeña ya no eran percibidos, varios barcos cayeron en una tormenta trayendo recursos de Sirte³⁹ y, además, las únicas ciudades que permanecieron fieles, Útica y Hipozarita, hicieron defección⁴⁰.

Aún contaban los cartagineses con la ayuda de los númidas que interceptaban los aprovisionamientos de los mercenarios con su caballería⁴¹. Empero, estos decidieron atacar la misma Cartago; el asedio tuvo que ser importante, el mismo Hierón, anteriormente enfrentado a Cartago, ayudaba ahora a estos⁴². Situándose Amílcar tras los mercenarios los sometió a ellos mismo a asedio; esta situación no duraría mucho y los mercenarios levantarían el asedio e intentarían escapar pero finalmente serían rodeados y masacrados⁴³. Solo quedaba retomar el dominio de las ciudades, que poco a poco se fueron rindiendo. La guerra dejaría exhausta a una Cartago ya agotada, pero debemos recordar que contribuyó a incrementar el prestigio de Amílcar así como su experiencia militar, esto le permitiría realizar la expedición que se propuso posteriormente⁴⁴.

Por otro lado los romanos se vieron involucrados en varias guerras; podemos ver como al comienzo continúan con su proyección italiana mientras que luego pasarán a actuar en los territorios mediterráneos más inmediatos. La primera de ellas sería contra los faliscos⁴⁵, a estos los romanos los someterían quitándoles parte de

³⁷ Les amputaron manos, nariz y orejas y, quebrándoles las piernas, los arrojaron a una fosa. Polibio. *Historias*. I, 80, 12.

³⁸ Polibio. *Historias*. I, 78, 13.

³⁹ Polibio. *Historias*. I, 82, 6.

⁴⁰ Polibio. *Historias*. I, 82, 8. A pesar de los beneficios que pudieron tener con Cartago, en comparación con las ciudades libias, decidieron desertar, lo que nos lleva a comprender los niveles que estaban alcanzando la guerra. GARCIA MORENO, L.A. "La explotación del agro africano por Cartago y la Guerra Líbica" en *Memorias de Historia Antigua* 2, 1978, pág. 72-75.

⁴¹ Polibio. *Historias*. I, 82, 13. Es probable incluso que los mismos mercenarios recibiesen aprovisionamiento marítimo por parte de los romanos pero de manera subrepticia. Polibio. *Historias*. I, 83, 7.

⁴² Polibio. *Historias*. I, 83, 2.

⁴³ Polibio. *Historias*. I, 85, 7.

⁴⁴ Un análisis de todas las batallas habidas en la Guerra Líbica en GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J. "Amílcar Barca, táctico y estratega. Una valoración." En *Polis* 13, 2001, págs. 47-64.

⁴⁵ Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 18, 1.

sus tierras y armas. Luego se enfocarían en una guerra contra los boyos, estos llamarían en su ayuda a sus hermanos galos y ligures⁴⁶ pero serían igualmente derrotados. Estas continuas guerras contra los galos llevarán a que los boyos sean de los primeros habitantes de Italia en prestar ayuda a Aníbal.

Tras estas campañas recibirían Cerdeña, más arriba explicado. La situación de Roma era en todo ventajosa; en este periodo de entreguerras se dedicaron a someter el norte de Italia y a incrementar sus fuerzas mientras que Cartago se encontraba en continuas dificultades. Se continuaron las expediciones contra los galos a cargo de Lucio Léntulo y Quinto Flaco⁴⁷, estos encontrarían dificultades al dividirse pero finalmente se conseguiría la rendición de los boyos.

El problema de la posesión de la isla sarda aún se encontraba vigente, la guerra contra Cartago estaba a punto de estallar⁴⁸ pero las embajadas impidieron que se produjese⁴⁹. Los Cartagineses incitarían a los sardos para rebelarse contra los mercenarios que los habían expulsado; estos llamarían a los romanos que, finalmente, decidirían intervenir. La isla sería sometida por estos. Al mismo tiempo los ligures y los corsos se manifestarían contra Roma, esta tuvo que actuar para mantener el control del golfo de León. Así pues se encontrarían con tres frentes: corsos, sardos y ligures. Los primeros serían sometidos. La resistencia de los segundos era difícil de socavar debido a lo abrupto de su terreno, escondiéndose en bosques y cuevas, forzando la utilización de perros⁵⁰. Mientras que el ataque a los terceros volvería a causar tensiones con los cartagineses⁵¹.

El otro foco de interés romano era el Adriático, aquí se encontraba con los intereses griegos y celtas. El primer territorio en caer bajo dominio romano⁵² fue la isla de Isa⁵³, esta se entregaría voluntariamente. Esta isla se encontraba en guerra con

⁴⁶ Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 18, 2. La gran invasión gala del 225.

⁴⁷ Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 18, 4.

⁴⁸ Recordemos que Roma acusaba a Cartago por el ataque a sus comerciantes aunque hemos comprobado que estos pudieron proporcionar ayuda a las tropas mercenarias. La toma de Cerdeña sería otro punto clave en el incremento de las tensiones, la posesión de la isla, que tenía recursos considerables, suponía el mantenimiento de Cartago o el incremento del poderío Romano.

⁴⁹ Dion Casio. *Historia Romana*. XII, 46

⁵⁰ Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 18, 14

⁵¹ Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 19, 2

⁵² Dion Casio. *Historia Romana*. XII, 49, 1

⁵³ Actual Vis, Croacia.

tribus ilíricas y buscarían el apoyo romano⁵⁴; el rey ilírico, Agrón moriría y caería el poder en su esposa Teuta que pondría sitio a la isla de Isa. Los romanos enviarían embajadores pidiendo su retirada pero los mató; esto era considerado un acto deleznable y le fue declarada la guerra⁵⁵. Un ejército acudió en defensa de Isa y continuaría la guerra hasta conseguir Corcira⁵⁶. Según parece volvió a envalentonarse y a declarar la guerra, pero su mandó acabaría y se lo entregarían a Demetrio⁵⁷. La situación del Ilírico no duraría mucho ya que en estas campañas los cónsules decidirían acabar con Demetrio aludiendo a las injusticias de su gobierno⁵⁸. Esto fue lo ocurrido a los romanos durante el periodo de entreguerras.

2.3 Antecedentes cartagineses en la península

La presencia cartaginesa en la península es otro de los episodios ocurridos entre guerras pero que posee una importancia capital para entender la segunda guerra púnica, es por ello que se hará un análisis de los precedentes para luego tratar la llegada de los ejércitos al mando de los Barcas.

El precedente más claro a la presencia púnica es la fenicia, de ella aún quedan grandes incógnitas y su extensión es tal que ha de ser obviada en el presente trabajo por causas de contenido. Sin embargo sí que trataremos las primeras oleadas de influencia cartaginesa tras su hegemonía en el Mediterráneo Occidental⁵⁹ y la caída definitiva del poder de su metrópoli⁶⁰. Teniendo en cuenta esto nos adscribimos al sur de la península, al norte del África occidental y a las islas Baleares⁶¹.

Un texto de Vitrubio es el que nos da esta idea:

«Dícese que la invención del ariete para las opugnaciones tuvo este principio.

Pusieron los Cartagineses su real junto Cádiz para opugnarla y queriendo demoler un

⁵⁴ Recordemos la semejanza a la Primera Guerra Púnica, que comenzó al ser llamados los romanos en ayuda.

⁵⁵ Realmente la guerra tenía otros intereses, como acabar con la piratería iliria que estrangulaba el comercio del Adriático. Polibio. *Historias*. II, 4, 6-9; Polibio. *Historias*. II, 8, 1-2.

⁵⁶ Actual Corfú. Esta había sido atacada anteriormente por los ilirios (Polibio. *Historias*. II, 9, 1); sería tomada por los romanos por la traición de Demetrio (Polibio. *Historias*. II, 11, 4) y probablemente se realizasen pactos para que le fuese confiado el reino tras la partida de Teuta.

⁵⁷ Un ilírico favorable, en principio, a los romanos. Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 19, 6-7

⁵⁸ Zonaras (Dión Casio). *Historia Romana*. XII, 20, 11.

⁵⁹ Batalla de Alalia en el 537 a.C.

⁶⁰ La toma de Tiro por Alejandro; aunque anteriormente su poder hubiera estado supeditado al beneficio persa.

⁶¹ BENDALA GALÁN, M. *Hijos del Rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Trébede. Madrid, 2015, pág. 95.

castillo que habían tomado, como no tuviesen las herramientas necesarias, tomaron un madero, que sostenido con las manos, y batiendo continuamente lo superior de las paredes, iban derribando las últimas filas de piedra; con lo qual fueron poco a poco arruinando toda la fortaleza.»⁶²

Debemos contextualizar que la posible entrada de los cartagineses se produce durante la crisis y caída de Tartessos y las teorías acerca del malestar contra la población fenicia junto con una caída de la plata en las transacciones comerciales que habían vitalizado el periodo anterior⁶³. Los fenicios se encontraban con el monopolio del comercio de lo que posteriormente sería la Turdetania y, además con el comercio del estaño con las Islas británicas; este sufriría disminución de importancia por la desvalorización del bronce y, sobre todo, por la apertura de la ruta terrestre massaliota. Durante el periodo anterior pueden haber sido emplazados algunos fortines de control de las rutas que, posteriormente, apoyarían un control cartaginés; esta es la idea de algunos investigadores⁶⁴ pero que no deja de rechinar sobre la implicación militar real que pudieron tener estos asentamientos. También se constata en la península asentamientos donde se deja ver la destrucción, que habitualmente se atribuye a los cartagineses, aunque a día de hoy la investigación también cree que puede tratarse de luchas entre reyezuelos⁶⁵. A este mismo texto debemos añadir el de Polibio⁶⁶ y el del mismo Plinio, que recoge su noticia de Agripa: «M. Agripa juzgó que toda la costa dicha en general fue en su origen de los púnicos»⁶⁷. En cierto sentido no podemos negar un interés antiguo de Cartago por la península pero desconocemos los niveles reales a los que este interés llegó⁶⁸.

El periplo de Himilcón y el de Hannón son claros ejemplos del verdadero potencial que ha alcanzado Cartago marítimamente. Es el primero de ellos el que nos

⁶² Vitrubio X, 19, 60

⁶³ PLIEGO VÁZQUEZ, R. "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul" en *Habis* 34, 2003, págs. 41-44.

⁶⁴ PLIEGO VÁZQUEZ, R. "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul" en *Habis* 34, 2003, págs. 39-56.

⁶⁵ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M y GARCÍA GELABERT, M. P. "Los Bárquidas en la Península Ibérica" en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Vol. 1. 1991, págs. 29-30.

⁶⁶ Polibio. *Historias*. II, 1, 5-6

⁶⁷ Plinio. III, 8

⁶⁸ DE FRUTOS REYES, G. *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Editorial Gráficas Sol. Écija. 1991, pág. 115.

interesa y que está más vinculado a la península pues podemos suponer un intento de Cartago por reconducir el comercio del estaño para controlarlo por sí misma⁶⁹. Esto debemos unirlo al texto de Justino⁷⁰ que comenta sobre el dominio cartaginés de una parte de la península antes de la Primera Guerra Púnica. Este dominio es discutido ya que no hay constatación arqueológica pero sí que puede entreverse cierta posición sobresaliente de Cartago sobre el resto de ciudades fenicias, lo que sin duda es un paso de vital importancia para el dominio de esta; algunas se unirían pero otras tendrían cierta reticencia, ejemplo probable es la facilidad de la toma de Cádiz y su escasa lealtad a la causa cartaginesa. El interés cartaginés por la península se puede ver los tratados con Roma⁷¹ que muestran un interés por conservar su influencia por la zona donde anteriormente los fenicios habían comerciado. También debemos destacar que Gadir aparece como base de operaciones lo que nos acerca a una dependencia relativa entre ésta y Cartago⁷². Es por ello que algunos investigadores se decantan por un dominio cartaginés en la península anterior a la llegada Bárquida⁷³.

El régimen en el que se encontrarían las ciudades fenicias en relación con Cartago debería ser en el de cierta dependencia política, no por ello económica; y, poco a poco, el acercamiento se haría más estrecho, dejando, sin duda, la política externa a Cartago⁷⁴. Es similar al régimen al que sometieron los cartagineses al resto de colonias fenicias del norte de África, otorgándoles amplio margen de acción interna⁷⁵. Esto parece claro con la llegada bárquida pero realmente no poseemos certeza si este régimen de dependencia existía anteriormente o, por otro lado, era

⁶⁹ PLIEGO VÁZQUEZ, R. "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul" en *Habis* 34, 2003, pág. 44.

⁷⁰ Justino. 44, 5, 1-4.

⁷¹ Polibio. *Historias*. III, 24, 1-4.

⁷² FRUTOS REYES, G y MUÑOZ VICENTE, A. "Aportaciones al estudio de Gadir durante los enfrentamientos romano-cartagineses" en *Actas del III congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua*. Córdoba, 2001, pág. 260.

⁷³ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M y GARCÍA GELABERT, M. P. "Los Bárquidas en la Península Ibérica" en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Vol. 1. 1991, pág. 27.

⁷⁴ Las comunidades del interior mantendrían pactos con Cartago pero siendo independientes. CORZO SÁNCHEZ, J.R. "La Segunda Guerra Púnica en la Bética" en *Habis* 6, 1975, pág. 214.

⁷⁵ Hemos de añadir a ello la existencia de fórmulas como "asamblea de los ciudadanos" en las acuñaciones de Gadir o del Norte de África. Lo que sin duda puede traducirse en una cierta independencia interna respecto a Cartago. FERRER ALBELDA, E. "Nam sunt feroces hoc libyphoenices loco: ¿Libiofenicios en Iberia?" en *Spal*. 9, 2000, pág. 424.

más laxo. Recientemente se han documentado asentamientos que son asimilados a lo púnico y parecen controlar las rutas comerciales con la costa⁷⁶.

Para concluir, nuestra opinión es que Cartago tuvo que tener cierta influencia sobre la península tras la batalla de Alalía (537 a.C) que daría lugar a una presencia creciente en la política de esta ciudad respecto a las colonias fenicias peninsulares; tras esto intervendrían en las posibles luchas que estas mantendrían con las comunidades indígenas y, mediante el envío de colonos, se asegurarían una fidelidad creciente. Finalmente terminarían otorgando la política exterior a potencia cartaginesa y esto ocurre durante el periodo Bárca. Las comunidades se rigen al igual que las colonias fenicias del norte de África, teniendo gran independencia interior. Durante este periodo de preponderancia cartaginesa sobre el círculo del estrecho es de esperar que parte del comercio de este se pasara a la ciudad cartaginesa y de ahí surja el establecimiento de múltiples factorías y puestos defensivos que asegurarían el comercio con el interior peninsular, así como con el norte de África.

3. LOS BARCAS EN LA PENÍNSULA

3.1 Amílcar

La entrada de la familia Bárquida en la península⁷⁷ supondrá una reactivación en la economía cartaginesa permitiendo reactivar el comercio⁷⁸ y asentar los cimientos para la futura guerra púnica. Debemos recordar que estos acontecimientos suceden paralelamente a la Guerra del Ilírico o a la Invasión gala del 225.

⁷⁶ FRUTOS REYES, G y MUÑOZ VICENTE, A. "Aportaciones al estudio de Gadir durante los enfrentamientos romano-cartagineses" en *Actas del III congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua*. Córdoba. 2001, pág. 262.

⁷⁷ Recordemos el trato de riqueza que recibe en las fuentes la península. Valga un ejemplo: "La misma Hispania, rodeada por todas partes por el mar, a no ser por donde alcanza a las Galias, y especialmente estrecha donde es contigua a ellas, se prolonga poco a poco hacia el Mar Nuestro y hacia el océano; cada vez más extensa llega al oeste y alcanza allí su máxima extensión y es tan rica en hombres, caballos, hierro, plomo, cobre, plata y oro y tan feraz que, si en alguna parte es pobre por la escasez de agua y distinta de ella misma, sin embargo produce lino o esparto." Pomponio Mela. *Corografía*. II, 6, 86. Asimismo: "Pues ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro, en ningún lugar de la tierra se ha comprobado hasta ahora que se produzcan en tan gran cantidad ni de tan alta calidad." Estrabón. III, 2, 8.

⁷⁸ Una recuperación de la hegemonía marítima. WAGNER, C. "Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica" en *Gerión* 17, 1999, pág. 265. Evitamos inmiscuirnos en el amplio debate sobre las verdaderas causas de la llegada de los cartagineses a la península. Para una muestra de las propuestas realizadas: BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. "Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a. J.C.)" en *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*. 11, 1961, págs. 21-24.

En el ámbito de las fuentes nuestra información, al contrario de lo que podría parecer, es escasa; los autores poseen información abundante del periodo de entreguerras romano pero no sobre las actuaciones militares de los cartagineses en la península. Esto es más palpable cuando nuestro autor de historia universal, Polibio, apenas les dedica unos párrafos meramente informativos mientras que a la guerra del Ilírico le dedica varias páginas. Esto se ve agravado por la escasez de información en Diógenes Casio o la pérdida del libro XX de Tito Livio que trataría el periodo inmediatamente anterior a la guerra. Es Apiano el que puede dedicarle más espacio en su libro *Iberia* o el mismo Diodoro.

Tras suplir el daño de la Guerra de los Mercenarios que había sacudido África, Cartago finalmente se encontraría con las manos libres para reemprender empresas militares que le pudiesen reportar beneficio⁷⁹. El senado cartaginés se encontraba dividido desde la Primera Guerra Púnica y los debates acalorados debieron ser habituales entre las dos facciones; una alegando la necesidad de reemprender las empresas marítimas y otros de enfocarse en mejorar los territorios africanos. Lo cierto es que la primera tenía a Amílcar como cabecilla mientras que la segunda descansaba su confianza sobre Hannón.

Las discusiones en el senado cartaginés darían a que Amílcar fuese enviado junto a Hannón a Numidia junto al ejército pero el segundo se retiraría⁸⁰ dejando a éste con un ejército leal que ya se había encontrado a sus órdenes y que conocía su fama. Es aquí donde las fuentes difieren; por un lado las fuentes que creen en un Amílcar que pasaría a Iberia por propia iniciativa⁸¹ intentando solventar la situación

⁷⁹ “Perdida la influencia en Sicilia y Cerdeña tras la Primera Guerra Púnica, era necesario buscar una compensación que permitiese reparar tan grave pérdida y superar la crisis económica derivada de la misma.” CHIC GARCÍA, G. “La actuación político-militar cartaginesa en la península ibérica entre los años 237 y 218.” En *Habis* 9, 1978, pág. 233; HERNÁNDEZ PRIETO, E. “La economía de guerra romana durante la Segunda Guerra Púnica en Hispania” en *El futuro del Pasado* 1, 2010, pág. 413.

⁸⁰ Apiano. *Historia Romana*. VI, 5.

⁸¹ Con el apoyo del pueblo, eso sí. “Y posteriormente, después que cesó la guerra en Libia (Amílcar Barca) habiendo congregado en torno a sí un grupo de hombres de la peor clase, reunió el botín aportado por éstos y el procedente de la guerra, y viendo además que su poder se acrecentaba, se dedicó a la búsqueda del favor popular y a adular a la masa, e indujo así al pueblo a entregarle el mando de toda la Iberia por un tiempo indefinido. Los celtas, siendo muchas veces más numerosos y de espíritu soberbio, combatían con el arrojo y el vigor propios del que siente desprecio, mientras los hombres de Barca trataban de compensar su inferioridad numérica con su valor y experiencia. Así quedó de manifiesto a todos que ellos habían tomado una sensata determinación, y la fortuna decidió sus empresas contra toda esperanza e hizo prosperar de modo inverosímil lo que parecía imposible en extremo” Diodoro 25, 8-9. Tomado de MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. *Testimonia hispaniae antiqua II B. La península ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*. Madrid, 1999, págs. 624-625

de crisis cartaginesa y, por otro lado, las fuentes que piensan fue una decisión del senado cartaginés⁸².

Para los primeros tenemos a Apiano⁸³ que nos presenta a Amílcar⁸⁴ como un general en busca de fama⁸⁵ mientras que intenta mitigar su falta, al intervenir en la península sin consentimiento, enviando parte del botín a Cartago; Zonaras⁸⁶ o Diodoro⁸⁷. Los que apoyan la segunda teoría son Polibio y Justino. Ambos son claros al reseñar que fue enviado por los propios cartagineses⁸⁸. La primera de estas ideas puede tener su origen en Fabio Píctor, aunque debemos recordar la parcialidad de este.; es por ello que lo más probable sería una actuación en la península con el consentimiento del senado cartaginés, aunque parte de este se opusiera, lo que justificaría la división de opiniones en las fuentes. Apoyando la escasa posibilidad que Amílcar actuase por propia cuenta esta el hecho que en todas sus campañas precedentes no actuó nunca en contra de la decisión del Senado y más aun teniendo en cuenta que debían dar cuenta de su cargo⁸⁹.

La entrada en la península se realizó a través de Cádiz⁹⁰; según parece esta se les resistiría, pero considerando el potencial económico y estratégico no es de extrañar que Amílcar prefiriese comenzar su conquista desde esta posición.

La penetración en el valle bajo del Guadalquivir⁹¹ y la zona costera se vio caracterizada por luchas y tratos; recordemos que quien controla estos territorios son los turdetanos, herencia de lo tartésico, y que se encontraban habituados a lo

⁸² La entrada en la península vendría ya con la reforma del ejército que defiende Gómez de Caso y sería en este lugar donde se pondría en examen esta nueva arma bélica. GOMEZ DE CASO ZURIAGA, J. *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a.C)*. 1996, págs. 367-371.

⁸³ Apiano. *Historia Romana*. VI, 5. Más explícito en Apiano. *Historia Romana*. VII, 2.

⁸⁴ Sobre la imagen de Amílcar se ha tratado mucho. Véase bibliografía aportada por: FERRER ALBELDA, E. "Gloria y ruina de la Iberia cartaginesa" en *CuPAUAM*. 28-29, 2002-2003, pág. 8. Asimismo esta imagen difiere entre los escritores más cercanos a la fecha de los acontecimientos (Fabio Píctor, Polibio, Catón) y los posteriores (Tito Livio, Apiano o incluso Orosio, entrando en la historiografía eclesiástica).

⁸⁵ La popularidad militar viene aparejada a la política en época helenística. GOMEZ DE CASO ZURIAGA, J. *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a.C)*. 1996, pág. 361.

⁸⁶ Zonaras (Dion Casio). *Historia Romana*. VIII, 17, 10.

⁸⁷ Diodoro XXV, 8, 10

⁸⁸ Polibio. *Historias*. II, 1, 5; Justino XLIV, 5, 4.

⁸⁹ Apiano. *Historia Romana*. VI, 5; Apiano. *Historia Romana*. VI, 4.

⁹⁰ Las cifras de este primer ejército se estiman en 40.000 efectivos. MARTINEZ HAHNMÜLLER, V y LOPEZ CASTRO, J.L. «El comercio en Iberia durante la Segunda Guerra romano-cartaginesa» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica*. Baecula, arqueología de una batalla. Jaén, 2015, pág.49.

⁹¹ La intervención de Cartago en la península tuvo que causar impacto en la opinión de Roma; una embajada sería enviada para tratar las causas de la intervención de Amílcar. Dion Casio. *Historia Romana*. XII, 48, 1

fenicio, sin embargo a penetración cartaginesa es diferente, Amílcar acude con grandes contingentes heterogéneos contra los que los turdetanos apenas pueden mostrar resistencia. La propia división de estos repercutirá en el control total por parte del general. Estas primeras expediciones se concentrarán en controlar sobre todo las fértiles tierras entorno al Guadalquivir y sus afluentes. La dificultad de conquista de esta zona es inferior⁹² a la posterior campaña de Aníbal hacia los distritos mineros de Sierra Morena. Es probable que pueda enmarcarse en esta época el yacimiento de El Gandul; en el mismo se han encontrado una serie de monedas de origen sardo que nos hace remontar el campamento a la época de Amílcar⁹³ y la paga a los mercenarios con moneda exterior, de los recursos otorgados por el senado cartaginés, ya que la configuración del territorio nuevo aún no está formada⁹⁴.

La conquista de Sierra Morena permitirá la obtención de metal⁹⁵ y la acuñación de moneda para pagar a las tropas como puede comprobarse en Gadir⁹⁶, que desde este momento emitirá sus primeras monedas de plata⁹⁷. Tras la sofocación de un intento de rebelión en el norte de África, a donde envió a su yerno Asdrúbal⁹⁸, pretende la conquista de la Alta Andalucía⁹⁹. Es así como Amílcar asienta el poder cartaginés con unas minas que proporcionan plata¹⁰⁰ para la paga de los mercenarios así como un territorio fértil que otorga alimentación para las tropas.

⁹² Una recuperación de la hegemonía marítima. WAGNER, C. “Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica” en *Gerión* 17, 1999, pág. 266.

⁹³ GARCIA-BELLIDO, M. “¿Estuvo Ákra Leuké en Carmona?” en *Paleohispánica*. 10, 2010, págs. 207-208.

⁹⁴ Debemos nombrar, por otro lado, la propuesta de Pliego Vázquez que propone que se trata de un campamento prebárquida basándose en la fecha de acuñación de las monedas encontradas; idea a la que no nos adscribimos por lo anteriormente comentado. PLIEGO VÁZQUEZ, R. “Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul” en *Habis* 34, 2003, págs. 49-54.

⁹⁵ La utilización de tecnología minera helenística es aportada a la llegada de los bárquidas. BLAZQUEZ, J.M. “El influjo de la cultura semítica en la ibérica” en *Aula Orientalis* 4, 1986, pág. 177.

⁹⁶ Gadir, junto a las otras colonias fenicias, será de gran importancia por el suministro de Garum a las tropas cartaginesas. FRUTOS REYES, G y MUÑOZ VICENTE, A. “Aportaciones al estudio de Gadir durante los enfrentamientos romano-cartagineses” en *Actas del III congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua*. Córdoba, 2001, págs. 264-265.

⁹⁷ Una recuperación de la hegemonía marítima. WAGNER, C. “Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica” en *Gerión* 17, 1999, pág. 267.

⁹⁸ Diodoro. XXV. 10, 3.

⁹⁹ En este contexto funda Akra Leuke; posteriormente trataremos sobre ella y sus posibles ubicaciones.

¹⁰⁰ Se puede comprobar cómo la mayoría de las monedas encontradas en los tesorillos son de origen ibérico, siendo muy escasas las de origen norteafricano. Esto nos lleva a pensar que la campaña estuvo subvencionada desde la propia Iberia. MARTINEZ HAHNMÜLLER, V y LOPEZ CASTRO, J.L. «El comercio en Iberia durante la Segunda Guerra romano-cartaginesa» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica*. Baecula, arqueología de una batalla. Jaén, 2015, pág.58.

Es probable que desde esta época se comenzara a hacer uso de las *turres hannibalis*¹⁰¹ por las zonas conquistadas¹⁰². El poblamiento disperso de la Turdetania fue aprovechado por los generales bárquidas para situar pequeñas guarniciones y controlar los territorios¹⁰³ en derredor mediante estas torres; mientras, las poblaciones cultivarían los campos¹⁰⁴. Su construcción debía ser resistente pues hasta época de Cesar se mantuvieron¹⁰⁵ y, como el mismo autor del *Bellum Hispaniense* afirma, estaban hechas de hormigón. Probablemente tuvieron un sistema de alerta mediante la luz, al igual que los faros¹⁰⁶, según podemos deducir del testimonio de Plinio¹⁰⁷. Uno de los problemas que acompaña a las *turres*¹⁰⁸ es el hecho de que muchas pueden remontarse hasta época ibérica¹⁰⁹, haciendo uso los cartagineses de estas; si bien la arqueología nos confirma de la certeza de esto en algunas de las *turres*¹¹⁰, también nos muestra otras que datan del periodo republicano para el control de las poblaciones y las rutas de importancia¹¹¹. Los cartagineses hicieron uso de ellas debido a su situación de control del territorio¹¹² y al carácter agropecuario o minero¹¹³ y, además, utilizaron este sistema en África, como se deduce de Plinio¹¹⁴.

¹⁰¹ “En estos asentamientos se reproducirían los mismos sistemas de explotación utilizados en los territorios norteafricanos mediante la fundación de pequeños asentamientos (*turres, oppida, pyrgoi*, etc.) en los que la población estaría sujeta a un régimen de dependencia o servidumbre” FERRER ALBELDA, E. “Nam sunt feroces hoc libyphoenices loco: ¿Libiofenicios en Iberia?” en *Spal* 9, 2000, pág. 427.

¹⁰² Ver Anexo- Figura 1.

¹⁰³ WAGNER, C. “Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica” en *Gerión* 17, 1999, pág. 287.

¹⁰⁴ Con la introducción de sistemas helenísticos que traían los Barcas. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M y GARCÍA GELABERT, M. P. “Los Bárquidas en la Península Ibérica” en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Vol. 1. 1991, págs. 33-34.

¹⁰⁵ *Bellum Hispaniense*. 8, 3.

¹⁰⁶ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXII, 19, 7; Estrabón. III, 1,9.

¹⁰⁷ Plinio. *Historia Natural*. II; 181. Asimismo comenta la existencia de las mismas torres en África. De comprobarse podrían considerarse, sin duda, un sistema de explotación cartaginés de alta eficiencia.

¹⁰⁸ El decreto de Emilio Paulo (CIL, II 5040) es ora fuente de interés ya que nos dice que la *Turris Luscutana* quedó sometida al *oppidum* de Hasta. Ver: GARCIA MORENO, L.A. “Sobre el decreto de Paulo Emilio y la *Turris Luscutana*” en *Reunión sobre epigrafía hispánica de época republicana*. Zaragoza, 1986; HIDALGO DE LA VEGA, M. J. “El bronce de Lacusta: un balance historiográfico” en *Studia Histórica* 7, 1989.

¹⁰⁹ GÓMEZ COMINO, D. “Aproximación a las *turres* de época romana en la provincia de Granada” en *Revista de CEHG* 25, 2013, págs. 267-270.

¹¹⁰ CORZO SÁNCHEZ, J.R. “La Segunda Guerra Púnica en la Bética” en *Habis* 6, 1975, pág. 215.

¹¹¹ GÓMEZ COMINO, D. “Aproximación a las *turres* de época romana en la provincia de Granada” en *Revista de CEHG* 25, 2013, pág. 277.

¹¹² Parece ser una solución para el problema que puede plantear la defensa de una zona de importancia. CARRUESCO GARCÍA, J. “Aportaciones del mundo helenístico a una tipología de hábitat rural romano: casas-torre y casas fortificadas” en *Bolletino di Archeologia on line, Volume Speciale International Congress of Classical Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean*. Roma, 2010, págs. 80-81.

¹¹³ *Ibidem*. Pág. 268.

¹¹⁴ Plinio. *Historia Natural*. II; 181.

Más allá de las *turres* podemos apreciar otros datos aportados por la arqueología, tales como las murallas. Las murallas helenísticas¹¹⁵ fueron usadas tanto por cartagineses como romanos pero la cronología nos permite remontar algunas a los primeros; la presencia bárquida tuvo que tener gran influencia en la configuración de la estructura urbana¹¹⁶ y, por ello, en la situación con la que se encontraron los romanos a su llegada¹¹⁷. La muralla de Catillo de Doña Blanca parece tener una fase de reacondicionamiento en esta época¹¹⁸. Carteia¹¹⁹ presenta esta misma remodelación mural¹²⁰, mientras que en Carmona o en Niebla pueden apreciarse casi con seguridad restos de una muralla de características helenísticas de esta época¹²¹. Las excavaciones en Tossal de Manises confirman la presencia púnica y es probable, como veremos posteriormente, que pueda tratarse de Akra Leuke¹²².

En el avance de sus conquistas Amílcar fundaría una ciudad¹²³, Ákra Leuké, para formar sus expediciones desde allí. La historiografía actual atribuye la fundación a Amílcar aunque no es incuestionable. De hecho se llegó a teorizado, basándose en el nombre, en la destrucción de una posible colonia griega, *Leukon*, por parte de Amílcar, en el mismo lugar donde posteriormente fundaría Asdrúbal Cartagena¹²⁴. La problemática surge realmente en situar el asentamiento aunque; por lo que podemos deducir, la zona alicantina era de importancia capital¹²⁵ y por ello el control del territorio tuvo que ser efectuado mediante diversos asentamientos, uno de ellos,

¹¹⁵ Influencia helenística transmitida a través de las relaciones con el Egipto Ptolemaico. CHIC GARCÍA, G. “La actuación político-militar cartaginesa en la península ibérica entre los años 237 y 218.” En *Habis* 9, 1978, pág. 233.

¹¹⁶ Para un acondicionamiento destinado al control militar y administrativo. FERRER ALBELDA, E. “Gloria y ruina de la Iberia cartaginesa” en *CuPAUAM* 28-29, 2002-2003, pág. 18.

¹¹⁷ BENDALA, M; BLÁNQUEZ, J. “Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania” en *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 28-29, 2002-2003, págs. 145-146.

¹¹⁸ *Ibidem*. Págs. 148-149.

¹¹⁹ No olvidemos la noticia transmitida por Mela, que dice que Carteia estaba habitada por fenicios. Pomponio Mela. II, 96.

¹²⁰ BENDALA, M; BLÁNQUEZ, J. “Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania” en *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 28-29, 2002-2003, pág. 150.

¹²¹ *Ibidem*. Págs. 153-154.

¹²² Añadimos Cerro Naranja y Ciavieja, aunque Ferrer Albelda ha desmentido que sean producto de las colonizaciones cartaginesas. FERRER ALBELDA, E. “Nam sunt feroces hoc libyphoenices loco: ¿Libiofenicios en Iberia?” en *Spal* 9, 2000, pág. 427.

¹²³ Diodoro, 25, 10, 3.

¹²⁴ SALA SELLES, F. “Nuevas perspectivas sobre las relaciones púnicas con la costa ibérica del sureste peninsular” en *Mainake* XXXII (II), 2010, págs. 937-938.

¹²⁵ Como podemos deducir de que la zona ya se encontraba anteriormente habitada por los fenicios en La Fonteta.

probablemente, Ákra Leuké¹²⁶. También es plausible situar tal asentamiento en la zona central del valle del Guadalquivir, más aun considerando el enfoque de las conquistas de Amílcar y sus zonas¹²⁷; es por ello que la teoría de situarla en Carmona¹²⁸ podría ser posible, más aun teniendo en cuenta que fue base de referencia durante la guerra¹²⁹. La historiografía¹³⁰ la ha situado en muchas zonas, entre ellas Cástulo¹³¹ o incluso en un lugar tan distante como *Contrebia Leukade*, en La Rioja¹³².

Desde el 237 a. C estuvo Amílcar en la península conquistando el sur hasta que finalmente en el 229 a. C. le alcanzará la muerte¹³³; esto será lo que nos informen las muertes: Polibio hace acabar su vida de manera honrosa arrojándose entre varios enemigos¹³⁴. Tito Livio nos da el lugar de su muerte¹³⁵, Castro Albo¹³⁶. Apiano nos dice que los Iberos usaron de una emboscada mediante el envío de toros ardiendo¹³⁷, lo que separaría el ejército y dejaría al general solo y enfrentándose a los enemigos; esta idea se complementa con la de Polibio aunque en el no aparece la estratagema. La fiabilidad de tal idea de Apiano se ve incrementada al estar corroborada por

¹²⁶ Quizá se pueda identificar con las excavaciones en torno a Tossal de Manises, asentamiento púnico destruido en el siglo III a. C. OLCINA DOMÉNECH, M. "Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)" en *Mainake* XXXII (1), 2010, págs. 230-231.

¹²⁷ Una posibilidad podría ser Carmona. GARCIA-BELLIDO, M. "¿Estuvo Ákra Leuké en Carmona?" en *Paleohispánica* 10, 2010, págs. 203-205.

¹²⁸ Es la opinión también de BENDALA GALÁN, M. *Hijos del Rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Trébede. Madrid, 2015, pág. 202-219.

¹²⁹ Polibio. *Historias*. XI, 20, 1; Apiano. *Historia Romana*. VI, 25; Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVIII, 12, 10-16.

¹³⁰ La bibliografía sobre el tema es demasiado amplia que es imposible tratarla en este trabajo. Hemos intentado mostrar una idea general pero para más información: GARCIA-BELLIDO, M. "¿Estuvo Ákra Leuké en Carmona?" en *Paleohispánica* 10, 2010; GÓMEZ COMINO, D. "Aproximación a las torres de época romana en la provincia de Granada" en *Revista de CEHG* 25, 2013.

¹³¹ La importancia de Castulo se refleja comocentro comercial donde confluían íberos, fenicios y griegos. GIL CAMARÓN, M. "La presencia bárquida en la Península Ibérica y sus relaciones con los pueblos del Interior. Vías de acceso hacia la meseta norte occidental." En *El Canto de la Musa, Revista Digital de Humanidades* 1, 2010, pág. 12.

¹³² HERNÁNDEZ VERA, J.A. "Contrebia Leukade y la definición para un nuevo espacio para la Segunda Guerra Púnica" en *Salduie* 3, 2003, págs. 61-82.

¹³³ La historiografía clásica realiza una valoración positiva como gran general de Amílcar pero Gómez de Caso Zuriaga cuestiona sus logros: GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J. "Amílcar Barca, táctico y estratega. Una valoración." En *Polis* 13, 2001, págs. 65-68.

¹³⁴ Polibio. *Historias*. II, 1, 8.

¹³⁵ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXIV, 43, 7.

¹³⁶ Akra Leuka, Probablemente Alicante.

¹³⁷ Esta misma estratagema sería usada por Aníbal en Italia para deshacer el bloqueo al que fue sometido por Fabio. Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXII, 16.

Zonaras¹³⁸, y con ello por Dión Casio. Diferente es la información transmitida por Tzetzes¹³⁹, en el cual Amílcar muere en los remolinos del Ebro, tomado de Diodoro¹⁴⁰.

3.2 Asdrúbal

Tras la muerte de Amílcar será su yerno, Asdrúbal, el que tome el mando de las tropas. Hemos visto como el interés de Amílcar se concentraría en la zona del valle del Guadalquivir y la Alta Andalucía para el control de los recursos mineros y agrícolas, en este marco podemos encontrar la posible fundación de Akra Leuke en Carmona¹⁴¹ y el yacimiento de El Gandul. Asdrúbal mostrará su interés en la costa levantina y la revitalización del comercio, capitalizando este en su propia fundación, Cartago Nova. En el ámbito político las fuentes¹⁴² hacen alusión al talante diplomático de este último y al belicista de Amílcar.

Los primeros momentos de mando lo llevarán a vengar a su suegro con la conquista de la Oretania¹⁴³. Tras esto intentará atraerse las poblaciones, llegando a casarse con una princesa indígena¹⁴⁴. De su periodo de mando podemos destacar la fundación de Cartago y el tratado con Roma. Ahora procederemos a desarrollar ambos puntos independientemente.

«Pero, desde los lugares que han sido mencionados, hasta los inicios de la Bética no se debe recordar nada excepto Cartagena, a la que fundó Asdrúbal, caudillo de los púnicos.»¹⁴⁵

El texto anterior es una referencia a la fundación de Cartago Nova¹⁴⁶. Es una entre las muchas que nos confirman la fundación de Cartago Nova por parte de

¹³⁸ Zonaras (Dion Casio) VIII, 19, 1.

¹³⁹ Tzetzes, *Quiliadas*. I, 27

¹⁴⁰ Diodoro. XXV, 19.

¹⁴¹ Hemos expuesto anteriormente otras posibles identificaciones de este asentamiento

¹⁴² Polibio. *Historias*. II, 36, 2: Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 2, 5.

¹⁴³ Una recuperación de la hegemonía marítima. WAGNER, C. “Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica” en *Gerión* 17, 1999, pág. 268.

¹⁴⁴ Este casamiento no deja de recordarnos a la historia, de comienzos del helenismo, del casamiento de Roxana y Alejandro Magno, en un intento de este último por acercamiento a los pueblos.

¹⁴⁵ Pomponio Mela. *Corografía*. II,6,94

¹⁴⁶ Se ha hablado de la creciente posibilidad de que existiera un núcleo poblacional anterior de presencia púnica. RAMALLO ASENSIO, S.F. y MARTIN CAMINO, M. «*Qart-Hadast* en el marco de la Segunda Guerra Púnica» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, pág. 161.

Asdrúbal. Zonaras simplemente nos informa de ello¹⁴⁷, mientras que Polibio trata tendidamente sobre ello. Mientras que la arqueología nos lo confirma y además nos da datos sobre un asentamiento previo¹⁴⁸. Hace una descripción de la ciudad y de la posición de esta¹⁴⁹ y nos informa de la cercanía de minas de plata¹⁵⁰ y fuentes de agua cercanas¹⁵¹. En la misma descripción de la ciudad es donde aparece una referencia que ha causado discusión y que ha permitido creer que los Bárquidas querían formar un poder en Hispania para ellos; en una de las colinas se encuentran “palacios reales, construidos, según se dice, por Asdrúbal, quien aspiraba a un poder monárquico”¹⁵². Lo que no podemos dudar es la importancia en el régimen comercial que tiene el asentamiento de Cartago Nova¹⁵³. Esta provocaría una canalización del comercio que, antes, había estado dinamitado en múltiples núcleos ibéricos¹⁵⁴; esto se vería incrementado por la cercanía a unas minas que posibilitarían la acuñación (plata¹⁵⁵ y plomo)¹⁵⁶. Estas minas darían unos ingresos de 25.000 dracmas¹⁵⁷ y serían explotadas por gran cantidad de mano de obra, probablemente esclava, 40.000 según Polibio.

Respecto a la proyección monárquica de los bárquidas propuesta por algunos investigadores, no podemos afirmar con certeza la intención de los tres dirigentes pero sí que podemos ver un intento de Asdrúbal por asentar su poder más

¹⁴⁷ Zonaras (Dion Casio) VIII, 19, 1.

¹⁴⁸ BENDALA, M; BLÁNQUEZ, J. “Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania” en *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 28-29, 2002-2003, págs. 145-146 y 148.

¹⁴⁹ Polibio. *Historias*. X, 10, 1.

¹⁵⁰ Polibio. *Historias*. X, 10, 10.

¹⁵¹ Polibio. *Historias*. X, 10, 11.

¹⁵² Polibio. *Historias*. X, 10, 8. Esta aspiración monárquica no deja de impactar, más aún con lo dicho por Fabio Pictor (Según Polibio). Polibio. *Historias*. III, 8, 2.

¹⁵³ Prueba de esto es la gran producción cerámica que se encuentra en el círculo comercial cartaginés y que integra plenamente a las Baleares, permaneciendo así Ebusus y Cartagena como centros comerciales de gran importancia. Destacamos la cerámica púnica C-2b y las púnico-ebusitanas PE-17 y PE-18 destinadas, posiblemente, al transporte de aceite, vino o salazones. MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B. “Nota sobre el comercio marítimo en Cartagena durante época púnica a través de algunos hallazgos subacuáticos” en *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8, 1991-1992, págs. 152-156.

¹⁵⁴ NOGUERA CELDRÁN, J.M. “Carthago Noua: una metrópoli hispana del Mediterráneo occidental” en *Cartagena romana: Historia y epigrafía*. 2002, págs.55-56.

¹⁵⁵ Para un análisis riguroso sobre las acuñaciones ibéricas, romanas y cartaginesas: VILLARONGA, L. “Economía monetaria en la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la Segunda Guerra Púnica” en *Aula Orientalis* 4, 1986. Sólo quiero destacar la cantidad de cuños usados por los cartagineses para la acuñación: 370 cuños. La difusión de algunas de estas acuñaciones alcanzan toda la península: GIRAL, F. “Cartagineses y romanos en la Ilergecia. Testimonios numismáticos” en *Revista d’Arqueologia de Ponent*. Lleida, 2015, pág. 84.

¹⁵⁶ La actuación cartaginesa y la misma fundación de Cartago Nova tuvo que deteriorar el comercio masaliota, lo que explicaría la noticia dada por Apiano de la queja de esta ciudad. CHIC GARCÍA, G. “La actuación político-militar cartaginesa en la península ibérica entre los años 237 y 218.” En *Habis* 9, 1978, pág. 237.

¹⁵⁷ Estrabón. III, 2, 10.

férreamente pero nunca desvinculándose de la metrópoli. Los intentos de golpe de estado habían estado presentes en la historia de la ciudad¹⁵⁸ y, por lo tanto, la tentativa de Asdrúbal no tiene nada de descabellado. Apoyando esta teoría se encuentra el mismo texto de Polibio¹⁵⁹ que hemos comentado anteriormente; la política de edificación de ciudades o el fragmento de Fabio Píctor transmitido por Polibio:

«Fabio, el historiador romano, afirma que la causa de la guerra contra Aníbal fue, además de la injusticia cometida contra los saguntinos, la avaricia y la ambición de poder de Asdrúbal, ya que éste, tras adquirir un gran dominio en los territorios de España, se presentó en el África, donde intentó derogar las leyes vigentes y convertir en monarquía la constitución de los cartagineses.»

El fragmento de deja de preocupar a los investigadores, y es que este intento de ascensión monárquica se encuadra dentro del tratado del Ebro y la delimitación de influencias con Roma donde las fuentes informan que se firmó exclusivamente con Asdrúbal, a excepción de Apiano¹⁶⁰; sin embargo de este tratado trataremos posteriormente. La posición de Asdrúbal era de demagogo ante el pueblo y obtenía de este su apoyo, como podemos ver en la proclamación del pueblo como comandante¹⁶¹ y la ratificación del senado posteriormente. Es esta influencia popular y el prestigio militar lo que se unirá con la unión de la hija de Amílcar con Asdrúbal; con este movimiento Amílcar se aseguraba su popularidad frente a la facción¹⁶² Hannonida¹⁶³. Y es a su muerte cuando Asdrúbal se ve capaz de este intento de golpe de estado, al no conseguirlo se mantendrá en Hispania organizando su territorio¹⁶⁴.

¹⁵⁸ Justino XVIII. 7, 2-18; Diodoro. XXI, 4, 1-8.

¹⁵⁹ Polibio. *Historias*. X, 10, 8.

¹⁶⁰ Apiano. *Historia Romana*. VI, 7

¹⁶¹ Diodoro. XXIV, 12.

¹⁶² Estas facciones de familias no sólo destacarán los Hannonidas y los Barcas, también se integrarán varias familias nobles que se situarán en una u otra facción atendiendo a sus intereses y a los éxitos; tal es el caso de la familia Giscón. MARTÍNEZ HANMÜLLER, V. "Una historia del Mediterráneo Occidental. La lucha por el poder en Cartago durante la segunda mitad del siglo III a.C" en *Gerión* 34, 2016, pág. 130-131.

¹⁶³ En mi opinión, la historiografía no le ha otorgado suficiente importancia al hecho de que en este periodo la inestabilidad de las instituciones cartaginesas debería ser cercano a la deflagración de las mismas. El pueblo (y con ello el ejército) estaba adquiriendo gran importancia en la política cartaginesa mientras el senado apenas se dedicaba a ratificar las decisiones. El mismo Polibio: Polibio. *Historias*. VI, 51,6

¹⁶⁴ Una recuperación de la hegemonía marítima. WAGNER, C. "Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica" en *Gerión* 17, 1999, pág. 271.



La teoría sobre el intento de monarquía por parte de los Bárquidas en la península es defendida por múltiples investigadores¹⁶⁵ y, en mi opinión, se intenta meter a todos los miembros de la dinastía en esta teoría. En cierto modo Amílcar no muestra, al menos por nuestras fuentes, ningún intento de desgajarse del control del Senado, respetando esta institución. Sí será Asdrúbal el que tenga más posibilidades para confirmar esta teoría por todo lo anteriormente aludido. Y respecto a Aníbal creo que no se le ha otorgado la relevancia a un fragmento que puede aclarar las intenciones de Aníbal cuando el gobierno cartaginés se encontraba más débil: «Aníbal, que había obtenido la mayor de las magistraturas cartaginesas y había eliminado de ellas a los más poderosos, fue odiado por éstos y acusado ante los romanos de que trataba de revolucionar a los cartagineses y de llegar a acuerdos con Antíoco.» (Zonaras (Dión Casio) IX, 18, 11.) El texto nos muestra un momento donde Cartago, recién salido de la Segunda Guerra Púnica, se encuentra en inestabilidad institucional más acusado si cabe que anteriormente. Aquí Aníbal pretende tomar las riendas de Cartago y será por esto que Roma pida a los cartagineses que lo entreguen. Si estas eran las intenciones de Aníbal no podemos dejar de pensar que la guerra fue propiciada por los romanos y que, por lo tanto, pilló de sorpresa al general cartaginés. Además, recordemos que Cartago posee antecedentes de toma del poder unipersonal¹⁶⁶.

Volviendo a las pruebas que podrían demostrar esta teoría de intento monárquico nos encontramos con la numismática¹⁶⁷, aquí encontramos una tipología típicamente helenística donde se asocia Melkar¹⁶⁸ a la familia barca¹⁶⁹. Unos investigadores ven un intento de divinización¹⁷⁰ al igual que Alejandro Magno con Amón. Otros investigadores no encuentran esta asociación¹⁷¹ pero aún con ello el

¹⁶⁵ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M y GARCÍA GELABERT, M. P. “Los Bárquidas en la Península Ibérica” en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Vol. 1. 1991, págs. 38-41.

¹⁶⁶ Justino. XVIII, 7, 4-18; Diodoro. XX, 43, 1-7.

¹⁶⁷ Ver Anexo- Figuras 2-3.

¹⁶⁸ TSIRKIN. JU. B. “El tratado de Asdrubal con Roma” en *Polis* 3, 1991, pág. 151.

¹⁶⁹ No deja de ser interesante cómo algunos proponen que los rostros de Amílcar y Aníbal mostrarían una corona de laureles mientras que el de Asdrúbal una diadema real. TSIRKIN. JU. B. “El tratado de Asdrubal con Roma” en *Polis* 3, 1991, pág. 151.

¹⁷⁰ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M y GARCÍA GELABERT, M. P. “Los Bárquidas en la Península Ibérica” en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Vol. 1. 1991, pág. 40; BENDALA GALÁN, M. *Hijos del Rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Trébede. Madrid, 2015, págs. 158-167.

¹⁷¹ FERRER ALBELDA, E. “Gloria y ruina de la Iberia cartaginesa” en *CuPAUAM* 28-29, 2002-2003, pág. 15; MARTÍNEZ HANMÜLLER, V. “Una historia del Mediterráneo Occidental. La lucha por el poder en Cartago durante la segunda mitad del siglo III a.C.” en *Gerión* 34, 2016, págs. 139-140.

interés que poseen estas acuñaciones peninsulares sigue siendo la de propaganda de la familia.

El helenismo, traído en su plenitud por los Barcas¹⁷² no deja de hacer presencia en los testimonios monumentales que poseemos, tales como las murallas o la numismática. Este es un tema que hoy no posee discusión, más aun considerando la propia educación de Aníbal por el heleno Sósilo de Lacedemonia¹⁷³ y su propia corte de propaganda historiográfica¹⁷⁴ como el propio Sósilo o Sileno de Calacte¹⁷⁵.

Por otro lado, la reciente revisión arqueológica a los yacimientos de la costa alicantina nos ha mostrado unas posibilidades muy diferentes a las planteadas en los años 60. Tossal de Manises¹⁷⁶, anteriormente se solía vincular a Akra Leuke¹⁷⁷, es un claro ejemplo de la necesidad de esta revisión, ya que solía enmarcarse casi cualquier yacimiento a un iberismo de formación propia. Actualmente lo que podemos ver que se trataba de un fortín o asentamiento que controlaba el acceso a la ciudad de Cartago Nova por el norte¹⁷⁸, sin descartar teorías como la fundación anónima transmitida por Diodoro¹⁷⁹. Este asentamiento parece dejar claro una llegada de cartagineses y su construcción o adaptación, mientras que otros, como El Oral o Illeta dels Banyets son más cuestionables aunque la influencia púnica es más que visible¹⁸⁰. No cabe duda que el control comercial que entabló el emporio fenicio en las baleares con la costa alicantina tuvo que ser recogido por Cartago, que se aseguraría del

¹⁷² BENDALA GALÁN, M. *Hijos del Rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Trébede. Madrid, 2015, págs. 147-156.

¹⁷³ Es probable que el texto de Vegecio se refiera a él: "También Aníbal, cuando se deponía a partir hacia Italia, se procuró un experto Lacedemonio y siguiendo sus consejos acabó con tantos cónsules y tantas legiones aun disponiendo de menos efectivos en números y fuerzas." Vegecio 3, Prol, 7.

¹⁷⁴ En este caso encontramos la similitud con el propio Alejandro Magno que llevaba a Calistenes en sus campañas. Los historiadores de la corte pasaban a acompañar a estos grandes conquistadores para relatar sus hazañas.

¹⁷⁵ FERRER ALBELDA, E. "Gloria y ruina de la Iberia cartaginesa" en *CuPAUAM* 28-29, 2002-2003, pág. 17

¹⁷⁶ Actualmente no existen pruebas que puedan considerar a Tossal de Manises como Akra Leuke pero no deja duda que su existencia fue para mantener el control marítimo de la costa levantina de Iberia. OLCINA DOMENECH, M. y SALA SELLES, F. «Las huellas de la Segunda Guerra Púnica en el área contestana» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, págs. 126-127.

¹⁷⁷ Se suele estar de acuerdo en que Akra Leuke se encuentra en territorio alicantino. OLCINA DOMENECH, M. y SALA SELLES, F. «Las huellas de la Segunda Guerra Púnica en el área contestana» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, pág. 111.

¹⁷⁸ SALA SELLES, F. "Nuevas perspectivas sobre las relaciones púnicas con la costa ibérica del sureste peninsular" en *Mainake XXXII* (II), 2010, págs. 945-946.

¹⁷⁹ OLCINA DOMÉNECH, M.H. "La illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y La Serreta" en *Contestania ibérica, treinta años después*. 2005, pág. 164.

¹⁸⁰ SALA SELLES, F. "Nuevas perspectivas sobre las relaciones púnicas con la costa ibérica del sureste peninsular" en *Mainake XXXII* (II), 2010, págs.941-944.

control del territorio por su importancia, más aun contando la fundación de Asdrúbal. De hecho debemos recordar que esta política de creación de ciudades la continúa el mismo Aníbal repoblando la destruida Sagunto¹⁸¹.

Otro aspecto de la comandancia de Asdrúbal será la firma del tratado con Roma. Existieron números tratados anteriores para mantener el equilibrio de poderes en el Mediterráneo; empero este pretendía dar un respiro a Roma frente una Cartago recompuesta mientras dirimía sus problemas con los galos¹⁸². En Polibio¹⁸³, el tratado estipulaba que no debían cruzar los cartagineses el rio Ebro; ahora bien, esto dejaría Sagunto más allá de la influencia romana, con lo cual o existe la confusión de Polibio entre el Ebro y el Júcar, o este no hace referencia a posibles ciudades que quedarían fuera de su línea de influencia pero con las cuales tenían pactos. Es el caso que da Tito Livio¹⁸⁴ que informa que el rio Ebro era la demarcación límite pero que los Saguntinos quedaban independientes a pesar de quedar fuera de ella. La credibilidad de Tito Livio es cuestionable, recordemos que escribe en un tiempo posterior y con fines de dejar a Roma como la gran potencia; es por esto que al otorgar esta información pueda intentar achacar los inicios de la guerra a los cartagineses. Apiano¹⁸⁵ indica que los saguntinos insistieron a Roma para que buscara un acuerdo, consiguiendo así la delimitación del Ebro¹⁸⁶ y la libertad de los griegos de Iberia, incluidos los saguntinos; incluso podemos ver en el fragmento que se envían los embajadores a la misma Cartago¹⁸⁷ y no a Asdrúbal.

¹⁸¹ Apiano. *Historia Romana*. VI, 12.

¹⁸² Polibio. *Historias*. II, 13, 5. Asimismo algunos investigadores. TSIRKIN. JU. B. "El tratado de Asdrubal con Roma" en *Polis* 3, 1991, pág. 149.

¹⁸³ Polibio. *Historias*. II, 13, 7.

¹⁸⁴ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 1, 7.

¹⁸⁵ Apiano. *Historia Romana*. VI, 7. De la mano de los emporitanos (Algunos investigadores proponen la ciudad de Masalia como más probable) que pidieron a Roma sobre este tratado. La cercanía de esta ciudad con Roma puede verse del hecho que los romanos desembarcasen en ella. Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 60, 1; Polibio. *Historias*. III, 76, 1. A pesar de la cercanía romana a la ciudad no deja de impactar la influencia comercial cartaginesa, mediante la cerámica (Sobre todo ebusitana), en Ampurias. WAGNER, C. "Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica" en *Gerión* 17, 1999, pág.289. Para Blázquez Roma es dirigida por el interés de Marsella que vea su influencia disminuida: BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. "El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218- 154 a.C) en *Estudios Clásicos* 7, 1962, pág. 2-4.

¹⁸⁶ Algunos autores defienden que el rio Iber es el Segura o el Jucar. BARCELÓ BATISTE, P. "Otra vez el tratado de Asdrúbal: Hipótesis y evidencias" en *Mainake* XXXII (1), 2010, págs. 411-413.

¹⁸⁷ TSIRKIN. JU. B. "El tratado de Asdrubal con Roma" en *Polis* 3, 1991, pág. 147.

Después del intento fallido de tomar el poder en Cartago, su retirada a la península donde la dirigió como quiso¹⁸⁸ y de cimentar la presencia púnica en esta, finalmente, moriría. Las fuentes están de acuerdo en que fue asesinado por un esclavo¹⁸⁹; las posibilidades son varias, algunas posteriores aducen que fue por vengar a su amo que el mismo Asdrúbal había matado¹⁹⁰, aunque no podemos descartar el intento de asesinato por parte de algún reyezuelo sometido que viese su poder muy disminuido o, incluso, por la propia Roma.

4. COMIENZOS DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

4.1 Aníbal

La sucesión del mando era indiscutible para aquel momento. Asdrúbal había usado a Aníbal como brazo ejecutor de sus intereses militares y ahora poseía la confianza del ejército, que lo aclamó general¹⁹¹. Esta decisión fue ratificada por el senado. Las fuentes tienden a mostrar una imagen de Aníbal¹⁹² que evoluciona según la época. Pasa de la admiración de Polibio o Fabio Píctor a una mezcla de virtudes y defectos presentada por Tito Livio¹⁹³. Los primeros tanteos del dominio militar los realiza con una campaña contra los olcades¹⁹⁴, a los que somete y, con ello, captura un gran botín¹⁹⁵ que reparte en Cartagena¹⁹⁶. Luego encabeza a su ejército¹⁹⁷ contra los vacceos¹⁹⁸ a los que derrotó¹⁹⁹ y a su vuelta tuvo que enfrentarse a una coalición

¹⁸⁸ Polibio. *Historias*. III, 8, 4.

¹⁸⁹ Polibio. *Historias*. II, 36, 1.

¹⁹⁰ Apiano. *Historia Romana*. VI, 8.

¹⁹¹ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 3, 1.

¹⁹² Respecto a la imagen que se nos transmite de Aníbal por las fuentes, donde se muestra al general con grandes cualidades militares pero con moralidad cuestionable: ZAPATA FERRER, A. "Parcialidad en el relato histórico: Aníbal" en *Antigüedad y cristianismo* XXIX, 2012, pág. 243-247.

¹⁹³ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 4.

¹⁹⁴ Polibio. *Historias*. III, 13, 5 Respecto a esta población no vuelve a aparecer en las fuentes, ni siquiera en la rebelión de estos pueblos contra Roma. Quizá se deba a un traspaso de población; el mismo Polibio nos lo muestra en Polibio. *Historias*. III, 33, 9.

¹⁹⁵ Polieno deja constancia de la búsqueda de riquezas por parte de Aníbal pero, con ello, también pretendía una subyugación de las tribus, sino, como mínimo, evitar un ataque de estos al territorio cartaginés con la petición de rehenes a cambio de la paz. Polieno. VII, 48.

¹⁹⁶ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 5, 3.

¹⁹⁷ Ver Anexo- Figura 4.

¹⁹⁸ De la expedición tierra adentro se nos conservan como vestigio las fuentes literarias y una moneda cartaginesa. GIL CAMARÓN, M. "La presencia bárquida en la Península Ibérica y sus relaciones con los pueblos del Interior. Vías de acceso hacia la meseta norte occidental." En *El Canto de la Musa, Revista Digital de Humanidades* 1, 2010, pág. 6.

¹⁹⁹ Para tener acceso a las riquezas agrícolas del valle del Duero según: WAGNER, C. "Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica" en *Gerión* 17, 1999, pág 272.

de estos pueblos vencidos²⁰⁰ y, probablemente, de los cercanos que verían a Aníbal como una amenaza²⁰¹. Dominaría así gran parte del territorio peninsular al sur del Ebro, exceptuando Sagunto. Esta misma provocaría a sus vecinos, súbditos cartagineses. Según el texto de Tito Livio: «*Con los saguntinos no había guerra todavía pero ya se producían gérmenes de guerra, enfrentamientos con sus vecinos, sobre todo los turdetanos*»²⁰². Los turdetanos no se asentaron en esta zona y el texto es por ello objeto de discusión. Ya pueda ser homonimia o error geográfico, también se debe pensar en la política de asentamiento cartaginesa, es probable que contingentes de poblaciones turdetanas fuesen enviadas a la zona costera levantina para un control más cercano y evitar así rebeliones por los pueblos allí asentados²⁰³.

En menos tiempo del esperado Roma se encontró con que la ciudad que había pedido su intervención, Sagunto, se encontraba asediada y la embajada enviada apenas había salido de Cartago. Inmediatamente el senado romano se enfrasco en el debate²⁰⁴ y afloraron los distintos partidos, unos a favor de la guerra y otros en contra; los que estaban a favor, una vez ganado el debate, preparaban su lucha por Hispania y África, o solamente por la primera²⁰⁵, pero lo que nadie esperó es que la lucha se concentraría en su propio territorio. Finalmente se espera a la primera embajada y se envía otra para reclamar la actuación de Aníbal, primero ante él y luego ante el propio senado que, para disgusto de Hannón²⁰⁶, apoyó al general.

El problema del asedio de Sagunto radica en culpar a una facción u otra del comienzo de las hostilidades; es para ello necesario que tengamos que remitirnos al

²⁰⁰ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 5, 5.

²⁰¹ Según Sánchez Moreno tendría múltiples fines: Exhibición de liderazgo, estabilizar las fronteras, conseguir botín y mercenarios. SANCHEZ MORENO, E. “De Aníbal a César: la expedición cartaginesa de Salamanca y los vetones” en *Arqueología Vettona. La meseta occidental en la Edad del Hierro* 12, 2008, pág. 384.

²⁰² Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 6, 1.

²⁰³ El mismo Aníbal incluía entre sus condiciones de rendición a Sagunto el poder reasentarlos donde el decidiese. Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 12, 5. El mismo Apiano nos informa de traslados de África a Hispania: Apiano. *Historia Romana*. VI, 56. Recordemos que estos traslados son realizados por los mismos romanos. Estrabón. III, 3, 5.

²⁰⁴ Dion Casio XIII, 55, 9.

²⁰⁵ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 6, 6. Recordemos que en Roma también existían partidos, unos interesados en la expansión itálica y otros en la ultramarina. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. “Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a. J.C.)” en *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història* 11, 1961, pág. 23. El primero de estos partidos estaría dirigido por Fabio Máximo, mientras que el segundo por Apio Claudio. LÓPEZ GREGORIS, R. “La toma de Sagunto: Polibio y Fabio Pictor” en *Polis* 8, 1996, pág. 219.; MARTÍNEZ HANMÜLLER, V. “Una historia del Mediterráneo Occidental. La lucha por el poder en Cartago durante la segunda mitad del siglo III a.C” en *Gerión* 34, 2016, pág. 136.

²⁰⁶ Zonaras (Dion Casio) VIII, 22, 5.

tratado de Asdrúbal del que ya hemos tratado anteriormente. Nos encontramos ante la opinión de varios autores de la antigüedad: Tito Livio, Polibio, Apiano y Fabio Píctor. Este último pretende que el asedio fue iniciativa de Aníbal²⁰⁷ y el senado, aunque se encontraba disconforme con esto, lo apoyó²⁰⁸. En este problema son clave tres puntos: La inclusión en el tratado de los Saguntinos, la fecha de alianza de estos y la legitimidad de acción de los romanos. En el tratado, transmitido por Polibio y Tito Livio, no aparece nombrada Sagunto, sí, sin embargo, en Apiano que excluye a todos los griegos y a Sagunto. Sobre la fecha de alianza de los saguntinos con Roma podemos deducir de las fuentes que fue posterior al tratado. Es partiendo de este punto donde se encuentra la legitimidad de actuación romana²⁰⁹.

En Sagunto se habían formado dos bandos, uno filoromano²¹⁰ y otro filocartagines que controlaba la ciudad, los primeros acabaron con los segundos y pidieron ayuda a Roma²¹¹ como era de esperar. Es por ello que puede deducirse la alianza en este momento y no en un momento anterior ya que carecemos de referencias; por otro lado era habitual que Roma interviniese ante la llamada de posibles aliados. En este momento es cuando interviene Cartago por la pérdida de una ciudad que se encontraba bajo su influencia y en su zona de influencia²¹². De hecho los argumentos que alude Polibio es que los romanos tenían derecho a incluir más aliados²¹³ ya que el tratado no aclaraba si la lista de aliados era cerrada. De hecho Roma envía una embajada para comprobar si los actos de la península tienen la aceptación del senado cartaginés y este, finalmente, apoya a Aníbal, a pesar de la

²⁰⁷ Con lo cual está justificada la guerra defensiva. LÓPEZ GREGORIS, R. “La toma de Sagunto: Polibio y Fabio Píctor” en *Polis* 8, 1996, pág. 211.

²⁰⁸ Polibio. *Historias*. III, 8, 1.

²⁰⁹ Es de notar las palabras con la que acusa un anónimo cartaginés al embajador romano que va a declarar la guerra; de cierta manera los propios romanos deseaban la guerra y, sino la mayoría del senado, sí una facción de este. Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 18, 4-14. Más aún con el intento de justificación del mismo Tito Livio, intentando exculpar a Roma. Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 18, 1-5.

²¹⁰ No excluimos la posibilidad de que estuviesen integrados por griegos. DOMINGUEZ MONEDERO, J. “Sagunto, El Emporió de Arse, punto de fricción entre las políticas de Roma y Cartago en la península ibérica” en *CuPAUAM* 37-38, 2011-2012, págs. 402-409. De hecho es bastante aceptado por la comunidad, aunque es algo que no se ha constatado fehacientemente. CHIC GARCÍA, G. “La actuación político-militar cartaginesa en la península ibérica entre los años 237 y 218.” En *Habis* 9, 1978, pág. 238.

²¹¹ Recordemos la división de partidos en Roma: Los Fabios abogaban por una expansión agrícola e itálica mientras los Escipiones buscaban un crecimiento marítimo y comercial. WAGNER, C. “Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica” en *Gerión* 17, 1999, págs. 277-278.

²¹² DOMINGUEZ MONEDERO, J. “Sagunto, El Emporió de Arse, punto de fricción entre las políticas de Roma y Cartago en la península ibérica” en *CuPAUAM* 37-38, 2011-2012, págs. 401-403.

²¹³ Polibio. *Historias*. III, 29, 5.

oposición de una parte, encabezada por Hannón. En Livio muestra como el senado cartaginés busca su legitimidad en el ataque por no estar incluidos los saguntinos en el tratado²¹⁴ y los romanos, deciden no responder a esto²¹⁵. Polibio²¹⁶, por su parte, busca las causas en el resentimiento de los cartagineses por la pérdida de Sicilia y Cerdeña, así como el odio particular de Amílcar y, por consiguiente, Aníbal²¹⁷. En realidad podemos encontrarnos ante otra intervención romana²¹⁸ que pretenden justificar los autores posteriores (podemos ver que el mismo Polibio se encuentra dudoso sobre la fecha de la alianza con Sagunto y sobre la real legitimidad romana), aunque Cartago sólo actuaba en su zona de influencia y para el restablecimiento de un régimen afín al mismo Aníbal; los romanos encontraran un medio para declarar la guerra a Cartago, la petición de ayuda²¹⁹ a Roma²²⁰.

El asedio se prolonga hasta que finalmente la ciudad es tomada por Aníbal²²¹ en el 219 a.C.²²² para ser saqueada y, según Tito Livio²²³, sacar gran botín de esta, a pesar de haber sido quemadas muchas riquezas²²⁴. El general se retiraría a Cartago Nova, donde organizaría el territorio y los ejércitos disponibles para partir de esta ciudad hacia Italia, por el paso de los Alpes.

4.2 El Mediterráneo e Hispania tras la toma de poder de Aníbal

²¹⁴ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 18, 6.

²¹⁵ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 19, 1.

²¹⁶ Polibio. *Historias*. III, 9-10

²¹⁷ De destacar es el episodio del juramento de Aníbal. Polibio. *Historias*. III, 11

²¹⁸ Recordemos cómo se inmiscuía Roma en la política cartaginesa. Desde Cerdeña, la posible embajada a Amílcar que apunta Apiano o la limitación de territorio con Asdrúbal los romanos se creían con capacidad para entrometerse en Cartago, más aún contando con los tributos que recibían. BARCELÓ BATISTE, P. "Otra vez el tratado de Asdrúbal: Hipótesis y evidencias" en *Mainake*. XXXII (1). 2010. Pág. 409

²¹⁹ El pedir una ciudad ayuda a Roma ante otra potencia se reiterará a lo largo de la historia romana. Ejemplos cercanos son la Guerra de Iliria con Issa o la Primera Guerra Púnica con Mesina. BARCELÓ BATISTE, P. "Otra vez el tratado de Asdrúbal: Hipótesis y evidencias" en *Mainake*. XXXII (1), 2010.

²²⁰ Debemos ver que esta revuelta de una parte de la población saguntina se encontraría incapaz de hacer frente a Aníbal y era consciente de su actuación contra el régimen impuesto, por ello acuden a Roma. Polibio. *Historias*. III, 30, 2.

²²¹ El no ayudar a Sagunto lo explican algunos historiadores como la búsqueda, por parte de Roma, de acabar la guerra de Ilírico. PÉREZ VILATELA, L. "Cronología y cronografía de la caída de Sagunto y de la Expedición de Aníbal" en *Arse* 47, 2013, pág. 109.

²²² Tito Livio da la fecha de 218 pero la historiografía actual da la razón a Polibio. PÉREZ VILATELA, L. "Cronología y cronografía de la caída de Sagunto y de la Expedición de Aníbal" en *Arse* 47, 2013, pág.104.

²²³ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 15, 1.

²²⁴ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 14, 1-4.

Es de importancia, para el estudio de la guerra en la que vamos a inmiscuirnos, tener consciencia de la situación política del mundo que le rodeaba. Por un lado encontramos el norte de África occidental ocupado por los cartagineses o Aliados, incluyendo a los númidas. En Hispania el dominio se lo disputaban los cartagineses y los estados ibéricos que aún permanecían independientes. Las costas hasta Italia se encontraban habitadas por tribus galas, como los ligures, y la aliada de Roma, Masilia. Italia al completo se encontraba bajo la dominación romana, incluyendo pueblos itálicos, griegos y galos. La costa dálmata se encontraba bajo control del Reino Ilirio pero siendo estado dependiente de Roma. De aquí había sido expulsado Demetrio Faleros que huiría a la corte de Filipo, rey de Macedonia. La costa la continuarían el Reino de Epiro y los diferentes estados griegos, integrados en ligas, que se enfrentarían corajudamente contra el Reino macedonio al norte. Asia Menor se encontraba ocupada por el Imperio Seleucida que continuaría hasta la costa palestina, donde mantendría continua disputa con el Egipto de los Ptolomeos.

Hispania debió quedar bien configurada antes de la partida de Aníbal y es probable que la seguridad de los territorios se realizara por el modelo helenístico de asentamiento de veteranos en territorio conquistado²²⁵. Apoyando esta posibilidad están los textos de Diodoro²²⁶, aunque de acontecimientos anteriores, y de Livio²²⁷, que si corresponde al periodo de guerra. Sin embargo esto no está constatado, a pesar de las ciudades “libiofenicias”; es realmente dificultoso tratar el poblamiento de un periodo tan corto de tiempo y, además, debemos de notar que este poblamiento sería seguramente para los veteranos de tiempos de Amílcar²²⁸, y no para los de su hijo Aníbal, que tendría un ejército relativamente joven. Obviando este posible poblamiento, lo que no podemos negar es la importancia que tuvieron que tener las ciudades en el mantenimiento del control del territorio para Cartago, y más aun teniendo una ciudad capital como es Cartago Nova, que será un centro receptor

²²⁵ GARCIA-BELLIDO, M. “¿Estuvo Ákra Leuké en Carmona?” en *Paleohispánica* 10, 2010, págs. 211-212.

²²⁶ Diodoro XIV, 61, 5.

²²⁷ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 45, 5.

²²⁸ Régimen de colonato. WAGNER, C. “Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica” en *Gerión* 17, 1999, pág. 283.

de la economía²²⁹ de la Iberia cartaginesa²³⁰. Otra cuestión son las ciudades ibéricas y su margen de actuación bajo la dominación Barca; es probable que estas tuviesen que pagar un tributo y, sobre todo, aportar hombres al ejército cartaginés²³¹.

El régimen de vínculo entre los Barcas y la península debería ser el clientelar²³², aprovechando la *fides* ibérica²³³, lo que uniría las poblaciones con los generales, pero a régimen personal, no estatal. Muestra de esta política de vínculos con las comunidades ibéricas son los matrimonios de Amílcar y Asdrúbal con hijas de jefes locales²³⁴. Las ciudades fenicias de Hispania estarían en un régimen parecido al de las poblaciones norteafricanas fenicias²³⁵; contando con esto poseerían una autonomía relativa pero cediendo su política exterior a Cartago y, en cierto modo, siendo el comercio direccionado²³⁶. Sobre las ciudades fenicias se tendrá un control más cercano debido al envío de contingentes de población, que se asentaran en estas ciudades, asegurando la fidelidad²³⁷.

Los habitantes autóctonos de Hispania quedaron sometidos, en su mayoría, al dominio cartaginés; como mínimo bajo su preponderancia aunque no bajo control efectivo. Puede que Aníbal tratase con su hermano para que terminara la conquista de la península y sobre todo desde el suroeste hasta el valle del Duero. Las

²²⁹ Un ejército creciente en efectivos y su estancia constante en la península tuvo que incentivar el desarrollo de un gran comercio y una economía mucho más desarrollada que los periodos precedentes. MARTINEZ HAHNMÜLLER, V y LOPEZ CASTRO, J.L. «El comercio en Iberia durante la Segunda Guerra romano-cartaginesa» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, pág.50.

²³⁰ BENDALA, M; BLÁNQUEZ, J. “Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania” en *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 28-29, 2002-2003, págs. 155-156.

²³¹ Durante el mismo asedio de Sagunto, Aníbal sufre un intento de revuelta por parte de los oretanos que se niegan a enviar tropas al ejército. Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 11, 13.

²³² GOMEZ DE CASO ZURIAGA, J. *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a.C)*. 1996, págs. 375-376.

²³³ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M y GARCÍA GELABERT, M. P. “Los Bárquidas en la Península Ibérica” en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Vol. 1. 1991, pág. 42. ; SÁNCHEZ MORENO, E y GARCÍA RIAZA, E. “La interacción púnica en Iberia como precedente de la expansión romana: el caso de Lusitania” en *L’Africa roman*. Vol. 2. 2010, pág. 1255; BENDALA GALÁN, M. *Hijos del Rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Trébede. Madrid. 2015, págs. 171-179.

²³⁴ WAGNER, C. “Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica” en *Gerión* 17, 1999, pág. 281.

²³⁵ WAGNER, C. “Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica” en *Gerión* 17, 1999, pág. 280.

²³⁶ Podemos considerar como los centros más importantes las zonas que rodean a Gadir, Ebussus y Cartago Nova. Existen un gran número de ánforas de origen local, así como de estos tres centros principalmente. Además podemos apreciar las conexiones comerciales con la propia Cartago y con la Magna Grecia. MARTINEZ HAHNMÜLLER, V y LOPEZ CASTRO, J.L. «El comercio en Iberia durante la Segunda Guerra romano-cartaginesa» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, págs.50-57.

²³⁷ DE FRUTOS REYES, G. *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Editorial Gráficas Sol. Écija. 1991, pág. 111.

comunidades ibéricas obtendrán de esta dominación gran cantidad de conocimientos, que hará evolucionar políticamente estas sociedades²³⁸.

4.3 La Segunda Guerra Púnica en Hispania: Hermanos Escipión

Los romanos²³⁹, al conocer la caída de Sagunto prepararon sus tropas; las fuerzas otorgadas por Tito Livio para el comienzo de la guerra son 24.000 de infantería y 1.800 de caballería entre las fuerzas romanas, mientras que los aliados otorgaron 40.000 de infantería y 4.400 de caballería. La fuerza naval romana era de 220 naves pesadas y 20 ligeras²⁴⁰. Los romanos pretendieron enfocar la guerra en Hispania²⁴¹ y África, siendo así enviados Sempronio²⁴² a Sicilia, con orden de cruzar a África, y Cornelio destinado a cruzar a Hispania. A cada uno se le otorgó dos legiones y las otras dos restantes fueron enviadas al norte de Italia a cargo de Lucio Manlio, previendo un posible ataque. De la lucha en Hispania además se debe añadir que los romanos contarán con la ayuda constante de Massalia²⁴³. De las fuerzas cartaginesas²⁴⁴ tenemos constancia que Aníbal envía un contingente de 13.850²⁴⁵ hombres de infantería, 870 honderos baleares, 1.200 jinetes y 4.000 reclutas para reforzar las fuerzas de África²⁴⁶. En Iberia deja a 11.800 soldados procedentes de

²³⁸ SÁNCHEZ MORENO, E y GARCÍA RIAZA, E. “La interacción púnica en Iberia como precedente de la expansión romana: el caso de Lusitania” en *L’Africa roman*. Vol. 2. 2010, págs. 1251 -1254.

²³⁹ Roma destaca en su potencial por su demografía y cantidad de aliados, mientras que Cartago por recursos y veteranía militar. GUZMÁN, G. “Aproximación a la logística militar del ejército de Aníbal” en *Historiae* 10, 2013, pág. 95.

²⁴⁰ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 17, 1-4.

²⁴¹ Acabar con los recursos de los cartagineses en Hispania suponía cortar el suministro de soldados, dinero para pagarlas y suministros. HERNÁNDEZ PRIETO, E. “La economía de guerra romana durante la Segunda Guerra Púnica en Hispania” en *El futuro del Pasado* 1, 2010, pág. 413.

²⁴² Con 160 naves según Apiano, (*Historia Romana*. VI, 7) lo que sumado a las 60 de Escipión da el total otorgado por Tito Livio.

²⁴³ Polibio. *Historias*. III, 95. Podría considerarse un gran error estratégico dejar las colonias griegas de Ampurias y Massalia sin tomar en su marcha a Italia. Posteriormente serían de un valor incalculable para la campaña romana en Iberia. NOGUERA GUILLEN, J., BLE GIMENO, E. y VALDES MATIAS, P. «El campamento de la Palma-Nova Classis y la Segunda Guerra Púnica en el norte del río Ebro» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, pág. 73. La propia flota massaliota tuvo un papel importante en la campaña romana (FGrH, Sósilo, 176, 2).

²⁴⁴ El ejército habría sido remodelado en época de Amílcar: GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J. “Amílcar Barca, táctico y estratega. Una valoración.” En *Polis* 13, 2001, pág. 67; CABEZAS GUZMÁN, G. “Aproximación a la logística militar del ejército de Aníbal” en *Historiae* 10, 2013, pág. 92; BENDALA GALÁN, M. *Hijos del Rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Trébede. Madrid. 2015, págs. 190-196.

²⁴⁵ Los mismos números otorgados por Polibio. *Historias*. III, 33,10.

²⁴⁶ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 21, 12. Para un acercamiento entre los pueblos. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. “Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a. J.C.)” en *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història* 11, 1961, pág. 29.

África, sin duda para evitar la traición hispana, más contingentes de soldados de varias nacionalidades como ligures, númeridas o baleares que, en total, sumaban 800. A esto debemos añadir 2450 jinetes, 21 elefantes y, como marina, 50 quinquirremes y 7 embarcaciones menores. Todas estas tropas comandadas por su hermano Asdrúbal²⁴⁷. Finalmente la región, recién sometida, más allá del Ebro fue entregada a Hannón con 10.000 hombres de infantería y 1.000 de caballería. Aníbal partió con 90.000 soldados de infantería y 12.000 de caballería²⁴⁸, si bien es cierto que 10.000 desertaron a la llegada a la Galia²⁴⁹.

Una posible embajada²⁵⁰ fue enviada a Iberia para tratar de acercarse a los pueblos sometidos a los cartagineses; siendo efectiva en el norte, donde la dominación cartaginesa era reciente y, por lo tanto, el odio no atemperado. Empero otros pueblos rechazaron a los Romanos²⁵¹, a quienes veían como traidores por haber abandonado a sus aliados²⁵².

Aníbal pasa el Ebro, somete a los pueblos que aún se resistían²⁵³ y cruza los Pirineos²⁵⁴ para encontrarse con algunos jefes galos que se oponen a conceder acceso militar. Consigue evitar un posible enfrentamiento sobornándolos²⁵⁵ y continúa su marcha a Italia. Complicaciones surgen para ambos bandos, por un lado los boyos se rebelan, por otro los galos del Languedoc impiden que Aníbal cruce el Ródano. Aníbal consigue derrotarlos y se decide a cruzar los Alpes para evitar enfrentamientos con los romanos hasta la llegada a Italia. Publio Escipión se atiene al plan encomendado por Roma pero no desiste de su enfrentamiento a Aníbal, así que envía a su hermano, Gneo Escipión, con casi todas las tropas a Hispania mientras el

²⁴⁷ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 22, 2-4.

²⁴⁸ El mismo Tito Livio otorga los datos de otros historiadores; desde 100.000 de a pie y 20.000 de a caballo a 20.000 de a pie y 6.000 de caballería. La que él sigue es la dada por Cincio Alimento, como ya sabemos, capturado por Aníbal.

²⁴⁹ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 23, 5-6.

²⁵⁰ Es discutida si realmente ocurrió o no, lo que no deja de sospechar un intento por parte de Roma de tentar a la rebelión a los pueblos de Iberia.

²⁵¹ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 19, 9.

²⁵² Este odio a los romanos parte del hecho que estos usaron la destrucción de Sagunto como justificante de la guerra, más que interesarse por socorrer a sus aliados.

²⁵³ Polibio. *Historias*. III, 35, 3

²⁵⁴ Existen discrepancias sobre la ruta tomada por Aníbal. Empero, actualmente se acepta la ruta del interior como la más acertada. NOGUERA GUILLEN, J., BLE GIMENO, E. y VALDES MATIAS, P. «El campamento de la Palma-Nova Classis y la Segunda Guerra Púnica en el norte del río Ebro» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baeula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, pág. 69.

²⁵⁵ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 24, 5.

acude a reforzar el ejército de Lucio Manlio. Finalmente acaecen las victorias cartaginesas de Tesino y Trebia.

Estos sucesos ocurren en Italia mientras en Hispania Gneo Escipión desembarca en Ampurias²⁵⁶ y se atrae a los pueblos recientemente conquistados por Aníbal en su marcha a Italia. Estas primeras luchas enfrentaron a cartagineses y romanos en la zona entre el Ebro y los Pirineos. Primero se enfrentará a Magón²⁵⁷, general al que Aníbal encomendó este territorio, y conseguirá desbandar a su ejército. Esta es la batalla de Cisis, donde los romanos ganan, pero Asdrúbal cruza el Ebro y ataca a algunos soldados desorganizados por el saqueo pero sin causar grandes bajas. Se volverá a Cartagena, seguramente para reclutar más hombres, mientras Escipión organiza su territorio. Asdrúbal vuelve al norte, atrayéndose a los Ilergetes y atacará a los marineros romanos²⁵⁸, pero se retirará sin causar mayores daños. Es aquí donde Escipión atacará a los Ilergetes, que anteriormente estaban aliados con los romanos, y los forzará a entregar rehenes. Desde allí continúa sometiendo a los aliados de los cartagineses y concentrará su dominio en Tarragona y Ampurias²⁵⁹.

Mientras en Italia se suceden la batalla de Trasimeno y el nombramiento del dictador Fabio Máximo, en Hispania Asdrúbal aumento el número de naves a 10 más²⁶⁰ con tripulación disponible, en tanto Escipión equipaba sus 35 naves para enfrentarse a esta flota comandada por Himilcón²⁶¹; de la lucha salió victorioso el general romano, que capturaría 25 de las 40 naves²⁶². Es así como comanda esta flota para saquear el entorno de Cartagena ante lo inesperado del ataque²⁶³; también intentaron tomar Ebussus pero, ante lo infructuoso del ataque, decidieron saquear el territorio. En tierra tanto romanos como cartagineses tendrán que enfrentarse a sublevaciones de los pueblos peninsulares. Por un lado Mandonio e Indíbil se rebelan

²⁵⁶ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 60, 3. En esta misma ciudad se comenzará una intensa labor de acuñación desde este momento para pagar a las tropas romanas en la península. : GIRAL, F. "Cartagineses y romanos en la Ilergecia. Testimonios numismáticos" en *Revista d'Arqueologia de Ponent*. Lleida. 2015, pág. 87.

²⁵⁷ Bannón según: Zonaras (Dion Casio) VIII, 25, 1.

²⁵⁸ Polibio. *Historias*. III, 76, 10

²⁵⁹ Utilizará estas dos plazas como cuarteles. Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXI, 61, 11.

²⁶⁰ 40 en total. Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXII, 19, 2.

²⁶¹ Amílcar según Polibio. *Historias*. III, 95, 2

²⁶² Polibio dice que desde Cartago se enviará un refuerzo de 70 naves Polibio. *Historias*. III, 96, 8

²⁶³ Respecto a este posible ataque se discute si realmente ocurrió. Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXII, 20, 5.

contra el dominio romano mientras que los celtíberos atacan a los cartagineses y causándoles gran cantidad de bajas²⁶⁴. Es en este momento cuando el Hermano de Gneo, Publio Escipión, es enviado por el Senado para comandar junto a su hermano la guerra en Hispania; esto añadirá 30 naves²⁶⁵ y 8.000 soldados como refuerzo a los romanos. Estando enfrascado en la lucha contra los celtíberos el mismo Asdrúbal, los hermanos dispusieron cruzar el Ebro y llegar a Sagunto donde se retenían los rehenes²⁶⁶ de las ciudades subyugadas²⁶⁷. Mediante una traición consiguen hacerse con los rehenes²⁶⁸ y así formar alianza con los agraviados por los cartagineses²⁶⁹.

Tras la batalla²⁷⁰ de Cannas²⁷¹ Aníbal enviaría a su hermano Magón, que hasta entonces lo había acompañado, para pedir ayuda a Cartago; tenemos constancia que anteriormente estos se habían negado a enviar refuerzos a Aníbal y la situación tuvo que ser crítica para que el mismo hermano de Aníbal tuviese que ser enviado para convencer al Senado²⁷². Hannón se opuso a este refuerzo pero la victoria permitió que los ánimos del senado aumentasen con respecto a la guerra. Mientras esto ocurría en Cartago, en Hispania la guerra continuaba contra los hermanos Escipión, estos se repartieron el mando naval y terrestre y se incitó a una revuelta a los tartesios²⁷³ a los que Asdrúbal confrontaría tras recibir refuerzos desde África,

²⁶⁴ 15.000 muertos y 4.000 capturados según Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXII, 20, 5.

²⁶⁵ Apréciase el dominio marítimo que adquiere en este momento Roma en la costa levantina.

²⁶⁶ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXII, 22, 4.

²⁶⁷ Se tratan con casi total seguridad de los rehenes de las tribus del norte del Ebro, conquistadas recientemente por Aníbal.

²⁶⁸ Zonaras (Dion Casio) IX, 1, 3. Polibio. *Historias*. III, 98-99

²⁶⁹ Sobre el avance hacia el sur de los hermanos existe mucho debate sobre las zonas que alcanzaron. CANTO, A.M^a. «La importancia estratégica del Alto Guadalquivir durante la Segunda Guerra Púnica, y el sitio de Ilorci-Amturgí» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, págs. 160-173.

²⁷⁰ La batalla causará que muchas ciudades de la Campania juren lealtad a los romanos.

²⁷¹ De destacar es la actuación de este soldado romano que será el único en recibir una corona en Cannas, cuando todos los soldados fueron obligados a un servicio forzado al estado en Sicilia y se les negó un rescate: *Después de él, Marco Sergio: En sus dos primeras campañas fue herido frontalmente veintitrés veces, y en la segunda perdió su diestra en batalla. Por eso, entonces, encargó que le hiciesen una mano de hierro, y aunque ninguna de las dos apenas le sirviese adecuadamente para batallar, en un día libró cuatro combates, y los ganó todos, con su mano izquierda, quedando acribillados dos caballos que le habían servido de montura: prisionero dos veces de Aníbal, en ambas ocasiones se escapó, aun cuando durante los veinte meses en que sufrió la condición de cautivo ni un solo instante estuvo sin el cepo y las cadenas. En todas las ferocísimas batallas que por aquellos días libraron los romanos fue distinguido con recompensas militares y obtuvo la corona cívica en las de Trasimeno, Trebia y Tesino; también en la batalla de Cannas, donde la retirada constituyó un admirable acto de valor, fue el único en recibir una corona*. Solino 1, 104

²⁷² Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXIII, 11, 7, Zonaras (Dion Casio) IX, 2, 6

²⁷³ Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXIII, 25, 6

derrotándolos gracias a la indisciplina de los sublevados²⁷⁴. Según parece el senado cartaginés dio orden a Asdrúbal de socorrer a su hermano, sustituyendo a este general en el mando de Hispania por Himilcón con un ejército de refuerzo²⁷⁵. Así pues Asdrúbal se dispuso a partir a Italia por la ruta gala y para ello reunió dinero para reclutar a mercenarios galos pero los hermanos reunieron sus fuerzas y se enfrentaron a él. El general cartaginés salió derrotado²⁷⁶ de este encuentro y tendría que retirarse con apenas algunos hombres²⁷⁷.

Desde Cartago se enviaría además un ejército comandado por Magón, que iba a ser el refuerzo de Aníbal pero ante la precariedad del dominio cartaginés en Hispania tuvo que ser enviado a esta posición. Además fue enviado otro ejército para intentar tomar Cerdeña desde la misma Cartago²⁷⁸. Aníbal concertó una alianza con Filipo²⁷⁹ para que prestase ayuda contra los romanos²⁸⁰ y el senado cartaginés con Jerónimo, que había sucedido a su abuelo en la dirección de Siracusa. En Italia se mantenían las luchas en torno a la Campania mientras que en Hispania los hermanos Escipión²⁸¹ derrotarán en doble combate a las fuerzas conjuntas de Magón y Asdrúbal²⁸².

²⁷⁴Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXIII, 27, 1-8

²⁷⁵ Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXIII, 28, 2

²⁷⁶ La derrota de Hibera supuso que Aníbal no pudiera recibir refuerzos a pesar de su victoria en Italia. Los esfuerzos cartagineses se dedicarían a mantener la península. NOGUERA GUILLEN, J., BLE GIMENO, E. y VALDES MATIAS, P. «El campamento de la Palma-Nova Classis y la Segunda Guerra Púnica en el norte del río Ebro» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, pág. 89.

²⁷⁷ Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXIII, 29, 15

²⁷⁸ Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXIII, 32, 5

²⁷⁹ “Así pues Filipo, tras saber que los romanos habían sido vencidos otra vez por los púnicos, declarándose abiertamente enemigo e aquellos, empieza a construir naves con las que trasladar su ejército a Italia. Después envía a Aníbal un embajador con cartas para concluir una alianza. Éste es apresado y conducido ante el senado, fue dejado en libertad sano y salvo, no en consideración al rey sino para que el enemigo, todavía inseguro, no se volviera enemigo seguro.” Justino. XXIX,4,1

²⁸⁰ Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXIII, 33. Texto del tratado transmitido por Polibio. *Historias*. VII, 9. Respecto a esta alianza Aníbal esperaba que le repercutiese mayor beneficio al abrir un nuevo frente para los romanos pero lo cierto es que un adecuado envío de la flota y diplomacia romana consiguió desbaratar la tranquilidad fronteriza de Filipo: *Entretanto también los dárdanos comenzaron a saquear el territorio de Macedonia, y habiéndose llevado veinte mil cautivos, obligaron a Filipo a abandonar la guerra contra los romanos, para proteger a su reino. Mientras suceden estas cosas, el pretor Levino, concluida una alianza con el rey Átalo, saquea Grecia. Los estados, sacudidos por estas calamidades, cansan a Filipo con embajadas, pidiéndole ayuda; también los reyes de los ilirios, que estaban pegados a su lado, le exigían el cumplimiento de sus promesas con continuas súplicas.* Justino. XXIX,4,6

²⁸¹ Según Zonaras se enviarán tropas hispanas a Italia, de estos nuevos aliados. Zonaras (Dion Casio) IX, 3, 9.

²⁸² Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXIII, 48-49. Lo que nos hace suponer que Himilcón debería estar sofocando las posibles rebeliones.



La guerra se había avivado en Sicilia pues Aníbal había enviado a Hipócrates y Epícides para provocar la disensión en la asamblea siracusana tras la muerte del tirano. Estos lo logran y Cartago envía un ejército que se atrae algunas ciudades en la isla²⁸³. El juego de alianzas no terminará aquí pues uno de los líderes númidas, Sifax, se pasa a los romanos y lucha contra los cartagineses en el norte de África. Los cartagineses se atraerán a Masinisa²⁸⁴ que llevará la guerra contra Sifax²⁸⁵. En Hispania los hermanos, Magón y Asdrúbal, se unen para acabar con los hispanos que se han pasado a los romanos y contra Publio; un primer combate dará la ventaja a los primeros pero la llegada de Gneo²⁸⁶, por un lado, y de Asdrúbal²⁸⁷, por otro, terminará decantando la balanza a favor romano y en las luchas saldrán victoriosos. Los cartagineses pierden gran cantidad de tropas y reciben ayuda gala²⁸⁸, mientras que los romanos atacan Sagunto y la conquistan.

Mientras en Sicilia era tomada Siracusa y las tropas cartaginesas se retiraban, en Hispania los hermanos Escipión pretendieron enfrentarse a los ejércitos cartagineses; es así cómo Gneo se encamina contra Asdrúbal Barca, atrayéndose a los celtíberos, y Publio se propone luchar contra Magón y el otro Asdrúbal²⁸⁹. Publio caerá al ser rodeado por las tropas cartaginesas²⁹⁰ y sus aliados, Masinisa e Indíbil²⁹¹. Inmediatamente los dos generales y los aliados acuden a Asdrúbal Barca y todos los ejércitos hostigan a Gneo hasta que consiguen acabar con sus tropas. Los supervivientes se reúnen con lo que quedaban de las tropas de Publio y Lucio Marcio los organizará trasladándolos tras el río Ebro. En cuanto al general Tito Livio da dos posibilidades, fue muerto en el propio encuentro o en una torre cercana al ser

²⁸³ Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXIV, 35-36

²⁸⁴ Respecto a él Polibio dice que fue también historiador y que uso su obra. Polibio. *Historias*. IX,25, 4-5

²⁸⁵ Ambos son jefes de territorios de considerable extensión entre los númidas, como indica Tito Livio: Reyzeuelos. Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXIII, 48

²⁸⁶ Es de destacar como a lo largo de la obra de Tito Livio se suceden los años y se reponen los pretores y cónsules que dirigen los ejércitos, tanto los de Italia como los ultramarinos, Cerdeña y Sicilia; empero a los hermanos Escipión son a los únicos a los que no relevan del puesto.

²⁸⁷ El otro Asdrúbal, hijo de Gisgón.

²⁸⁸ Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXVII, 4, 9.

²⁸⁹ Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXV, 32, 7

²⁹⁰ En Livio es una batalla mientras que Apiano lo trata como si fuese un combate de tropas de reconocimiento. Apiano. *Historia Romana*. VI, 16.

²⁹¹ Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXV, 34

incendiada²⁹². Estos fueron los primeros ocho años de lucha entre los romanos y los cartagineses en Hispania.

Tras la caída de los hermanos²⁹³ Escipión los cartagineses tuvieron que volver a dividir sus ejércitos para controlar el territorio²⁹⁴. Asdrúbal²⁹⁵, el hijo de Giscón, fue enviado para acabar con los últimos soldados romanos que aún se mantenían pero fue rechazado²⁹⁶. Las fuentes a las que tuvo que acudir Tito Livio²⁹⁷ muestran en sí confrontaciones por lo que realmente pasó, es por ello que las acciones sucedidas en este momento debemos tomarlas como prácticamente desconocidas, aunque Lucio Marcio debió de luchar positivamente contra Asdrúbal no cabe duda.

4.4 Escipión Africano

En Italia se había tomado Capua mientras se decidía por qué general enviar a Hispania para continuar la guerra. En un principio se envió a Gayo Nerón con 6.000 soldados de infantería y 300²⁹⁸ de caballería²⁹⁹. En las primeras acciones bélicas fue evitado por Asdrúbal; por otro lado los pueblos de Hispania evitaron unirse ahora a los romanos. Tal era la situación cuando el senado nombró general a Cornelio Escipión, hijo de Publio muerto en Hispania, con un refuerzo de 10.000 de infantería y 1.000³⁰⁰ de caballería³⁰¹ para continuar la guerra. El desembarcaría en Ampurias mientras que los ejércitos cartagineses se encontraban divididos; Asdrúbal Giscón en Gadir, Magón en Cástulo y Asdrúbal Barca cerca de Sagunto. En adición el frente

²⁹²Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXV, 36, 13; Apiano. *Historia Romana*. VI, 16. Probablemente una torre anibálica. CANTO, A.Mª. «La importancia estratégica del Alto Guadalquivir durante la Segunda Guerra Púnica, y el sitio de Ilorci-Amturgi» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, págs. 185-186.

²⁹³ El éxito de los hermanos se debía al soporte que recibían de la flota. Es por ello que, al alejarse de la costa y dilatar tanto las líneas de suministros, se propiciará su derrota. NOGUERA GUILLEN, J., BLE GIMENO, E. y VALDES MATIAS, P. «El campamento de la Palma-Nova Classis y la Segunda Guerra Púnica en el norte del río Ebro» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, págs. 86-88.

²⁹⁴ “... unos se inclinaban a favor de los cartagineses voluntariamente, otros obligados...” Zonaras (Dion Casio) IX, 5, 2.

²⁹⁵ Polibio dice que se ganó la enemistad de Indíbil, lo que llevaría a este a unirse a Escipión cuando llegara. Polibio. *Historias*. IX, 11

²⁹⁶Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXV, 37, 8

²⁹⁷Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXV, 39, 12

²⁹⁸ Debe apreciarse el envío de caballería y la alianza con Masinisa con la llegada de Escipión. Este era consciente que la estrategia de la guerra daba un vuelco en comparación a la guerra costera de la que hicieron uso su padre y su tío; ahora la guerra era interior.

²⁹⁹ Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXVI, 17, 1

³⁰⁰ 500 según Apiano. *Historia Romana*. VI, 18.

³⁰¹ Tito Livio. *Ad urbe Condita* XXVI, 19, 10

griego estaba controlado al incitar a los etolios a una rebelión contra Filipo, llegando a firmarse una alianza con estos.

La primera acción³⁰² que realizará Escipión³⁰³ será la toma de Cartagena. El asalto se realizará en dos ataques continuos y la toma de la plaza repercutirá grandes ventajas para los romanos; no solo grandes cantidades de dinero, armas o trigo³⁰⁴ sino la captación de rehenes³⁰⁵ que devolverán a sus pueblos para concertar una alianza. El episodio relatado por Livio³⁰⁶ es sólo una muestra de lo que Escipión buscaba, atraerse aliados que aportaran tropas. La pérdida de Cartagena, sin duda, supuso un duro golpe al haberse convertido en la ciudad capital de la dominación cartaginesa³⁰⁷.

Los pueblos de Hispania comenzaron a pasarse a los romanos, incluidos Indíbil y Mandonio, debido a la restitución de rehenes. Con estos refuerzos Escipión se enfrentará a Asdrúbal Barca en la batalla de Baecula y lo derrotará; quedando así solo dos ejércitos cartagineses en la península. Asdrúbal emprenderá una apresurada huida para reunirse con el resto de generales. Aquí se acordará la marcha de la futura guerra; por un lado Asdrúbal marchará con grandes contingentes hispanos y dinero para reclutar galos, por otro Magón marchará a las Baleares para reunir nuevas tropas, así como Asdrúbal, el de Giscón, intentaría mantener el dominio restante de la Hispania cartaginesa y Masinisa devastaba el territorio enemigo³⁰⁸

Asdrúbal partió hacia Italia³⁰⁹ y estuvo la estación invernal reclutando tropas galas con el dinero que llevó³¹⁰. Gastó varios meses en el infructuoso asedio de

³⁰² Mientras que su padre y su tío encaminaron sus ataques hacia la zona de Cástulo para financiar la campaña, Escipión fue consciente de la necesidad de la toma de Cartagena por el cambio de estrategia en el uso de la flota. CANTO, A.Mª. «La importancia estratégica del Alto Guadalquivir durante la Segunda Guerra Púnica, y el sitio de Ilorci-Amturgí» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, págs. 172-173.

³⁰³ La técnica de Escipión se basará en el autoabastecimiento de las tropas a través de la guerra. HERNÁNDEZ PRIETO, E. “La economía de guerra romana durante la Segunda Guerra Púnica en Hispania” en *El futuro del Pasado* 1, 2010, pág. 414.

³⁰⁴ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVI, 47

³⁰⁵ Los cartagineses mantienen rehenes para poseer cierta seguridad en su territorio. En la expedición de Aníbal a Salmantica pide una contribución en dinero y rehenes. Plutarco. *Virtudes de Mujeres*. 248E.

³⁰⁶ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVI, 50

³⁰⁷ Hasta tal punto que Escipión envió la marina a Roma, consciente que Cartago no podría enfrentársele por mar. Polibio. *Historias*. X, 35, 5

³⁰⁸ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVII, 20, 3-8

³⁰⁹ Según Zonaras, Escipión sería incapaz de interceptar a Asdrúbal en su marcha por estar hostigado por los otros generales. Zonaras (Dion Casio) IX, 8, 7.

³¹⁰ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVII, 36, 1-3

Placencia y envió una carta³¹¹ a su hermano para reunir sus ejércitos³¹²; ésta sería interceptada y los cónsules reunieron los ejércitos cercanos para enfrentarle. Es así como se produjo la batalla de Metauro en la que el mismo Asdrúbal moriría y su cabeza sería arrojada³¹³ al campamento enemigo donde, sin duda, tuvo que causar gran desaliento. Por su parte en Hispania el segundo de Escipión, Marco Silano, se enfrenta a Magón³¹⁴, que había reclutado contingentes mercenarios celtíberos, y lo derrota, huyendo este último junto a Asdrúbal, el de Giscón. Quedaba así la situación en Hispania, dejando a los cartagineses apenas la Bética inferior y parte de la superior.

Pasado el invierno se reavivaron las acciones y, mientras en Italia Aníbal se encontraba a la defensiva sin apenas acciones militares, los ejércitos se enfrentaron en la batalla de Ilipa. Asdrúbal, el de Giscón, y Magón Barca reunieron 50.000³¹⁵ soldados de infantería y 4.500 de caballería; mientras que por su parte los romanos poseían 45.000 de ambas unidades conjuntas³¹⁶. La batalla se decantó a favor del general romano que, en su victoria, comprobaría como los últimos aliados cartagineses desertaban hacia sus territorios³¹⁷. El resto del ejército cartaginés será destrozado en una persecución mientras el general se refugia en Gadir. Esta batalla tornará la lealtad de Masinisa³¹⁸ hacia los romanos, a través de Silano³¹⁹, y probablemente de gran cantidad de reyezuelos turdetanos. La batalla conseguirá además que Sifax se vuelva a unir a los romanos³²⁰.

³¹¹ Respecto al envío de mensajes importantes los cartagineses tuvieron que hacer uso de artimañas para ocultarlos como muestra Aulo Gelio: *Hemos leído también en una vieja historia de hechos cartagineses que un hombre ilustre e ese país- no recuerdo si se trataba del célebre Asdrúbal o de algún otro- ocultó de este modo una carta que contenía altos secretos: cogió unas tablillas nuevas, aún no enceradas, y grabó un mensaje sobre la madera; a continuación, como es lo normal, las cubrió con cera y envió esas tablillas, como si estuvieran en blanco, a la persona con la que había contenido hacer tal cosa; a continuación el receptor raspó la cera y leyó el mensaje grabado sobre la madera y que se hallaba incólume.* Aulo Gelio XVII, 9, 16

³¹² Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVII, 43

³¹³ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVII, 51, 11. Empalada según Zonaras (Dion Casio) IX, 9, 12.

³¹⁴ Debemos entender que la marcha a las Baleares todavía no se había producido y, por lo tanto, era el plan que tendría que haber realizado con estas tropas.

³¹⁵ 70.000 según Polibio. *Historias*. XI, 20, 2; Apiano. *Historia Romana*. VI, 25.

³¹⁶ No las separa: Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVIII, 13, 5

³¹⁷ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVIII, 15, 14.

³¹⁸ La hija de Asdrúbal, el de Giscón, fue prometida en matrimonio a Masinisa pero esta fue entregada a Sifax, obteniendo la lealtad de este. Apiano. *Historia Romana*. VI, 37; Dion Casio. *Historia Romana*. XVII, 57, 51.

³¹⁹ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVIII, 16, 11

³²⁰ Livio no dice nada más que ahora tenía pactos con los cartagineses (Zonaras (Dion Casio) IX, 10, 1) por lo que debemos de suponer que, tras la muerte de los hermanos Escipión, Sifax se pasará a los cartagineses. Apiano sí que nos comenta una paz anterior entre cartagineses y Sifax.: Apiano. *Historia Romana*. VI, 16.

Tras la lucha contra los cartagineses, Escipión decidirá acabar con sus aliados de poca fiabilidad; Tito Livio intenta justificarlo con una aplicación de castigo por actuaciones anteriores³²¹ pero lo cierto es que Escipión los atacó sin haber ocurrido ninguna revuelta. Envió a tropas a atacar Cástulo³²², la que se rindió. Tras estos ataques llegará una delegación que pretenderá la rendición de Gadir³²³. En estos primeros momentos para cohesionar el dominio romano en la península Escipión tendrá que hacer frente también a una revuelta del mismo ejército que se amotinarán, seguramente instigados por Indíbil, por sus pagas. Escipión logrará contener la situación y, con castigos y la entrega de las pagas, calmará los ánimos.

Magón realizará un viaje a una: "... Magón, que había huido con unas pocas naves a una isla rodeada por el Océano más allá de los límites del mundo..."³²⁴. Esta isla es probable que se trate de Madeira o Azores ya que poseemos la similitud con el fragmento de Timeo:

«Aseguran que en el mar exterior a las Columnas de Hércules los cartagineses descubrieron una isla desierta, aunque poblada por toda clase de árboles y cruzada por ríos navegables; dicha isla resultaba admirable por sus frutos y se hallaba alejada de tierra firme, de la que distaba varios días de navegación. Su fertilidad condujo a que los cartagineses la visitasen a menudo y a que algunos de ellos llegaran a establecerse allí, sin embargo, las autoridades cartaginesas prohibieron la navegación a ella bajo pena de muerte, asesinando a sus colonos para que no revelasen su existencia y una multitud de gentes llegase a apoderarse de la isla privando a los cartagineses de su explotación»³²⁵

Magón volverá a Gadir con posibles refuerzos de esta isla y realizará un intento de retomar Cartagena; partiendo con la flota desde Gadir intentará tomarla al asalto siguiendo la técnica de Escipión pero serán rechazados³²⁶. La ciudad del sur peninsular cerraría las puertas al cartaginés y este se encaminaría a las Baleares,

³²¹ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVIII, 19, 2

³²² No sabemos el motivo del ataque a Cástulo pero podría ser una rebelión. Se encontraba con una guarnición cartaginesa y controlada por un reyzeuelo.

³²³ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVIII, 23, 6

³²⁴ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVIII, 32, 8

³²⁵ Fragmento de Timeo: SANTOS YAGUAS, N. "El mito de las islas Afortunadas en la Antigüedad" en *Memorias de historia antigua* 9, 1988, pág. 168. No nos extenderemos más a pesar de ser el tema de interés, contando con la existencia de otros fragmentos como Diodoro. V, 20.

³²⁶ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVIII, 36

donde fue rechazado de la isla mayor (Mallorca)³²⁷, lo que nos hace pensar en que esta se encontraba sin colonizar y era Ibiza donde los cartagineses se encontraban fuertemente asentados, sacando los famosos honderos mercenarios de la mayor. Esperará el invierno hasta pasar con tropas y gran cantidad de dinero, tomando Génova y continuará sus ataques en el norte de Italia.

Realmente la presencia Barca en el continente terminará aquí, con la salida de Magón de las Baleares mientras los romanos se encontraban ante las primeras sublevaciones de los hispanos; en este caso se trata de la primera revuelta de los ilergetes³²⁸.

5. CONCLUSIONES

Hispania sufrirá una serie de cambios político-sociales a la llegada de los Bárquidas. Es cierto que las técnicas con la que enfrenta a Roma durante la conquista son de influencia helenística y, por tanto, cartaginesa. Podemos apreciar está en la misma Lusitania³²⁹, que quizá también fuera utilizada por la misma Cartago como zona de entrenamiento, como ya hemos constatado en la expedición de Aníbal.

Para Roma la guerra supondrá una revelación de que sus instituciones militares y políticas no se encontraban actualizadas para una guerra con Cartago, que se había readaptado para una nueva guerra, mejorando su ejército. En la parte política vemos un decaimiento de la autoridad del dictador³³⁰, sin precedente en la historia de Roma, llegando a comparar poderes con el jefe de la caballería. Roma tendrá que cambiar durante la misma guerra y este será el caso de la actuación de la familia Escipión, que constituye un caso aparte en la historia de Roma y será un precedente a la instauración de generales que conseguirán atraerse a los ejércitos hasta que se den los casos de Mario, Sila y, por último, de Pompeyo y, sobre todo, Cesar. Esto es muestra clara de la introducción del helenismo en Roma, a través de las guerras con Cartago (y también con Macedonia). Respecto a los cambios en el

³²⁷ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVIII, 37, 6

³²⁸ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVIII, 1, 19-26.

³²⁹ SÁNCHEZ MORENO, E y GARCÍA RIAZA, E. "La interacción púnica en Iberia como precedente de la expansión romana: el caso de Lusitania" en *L'Africa roman*. Vol. 2. 2010, pág. 1251.

³³⁰ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVII, 6.

ejército también nos encontramos el envío de generales cuyo mando se concede indefinidamente, cosa hasta entonces no pasada en Roma, y esto pasa con los Escipiones, llegando incluso a obviar su asignación cuando Tito Livio nombra los cargos de cada año. La guerra en Hispania supondrá una inclusión de los primeros mercenarios por parte de Roma³³¹.

Podríamos considerar al mismo Escipión como un auténtico general helenístico; al modelo alejandrino, el realizará la fundación de Itálica³³² y llegará incluso a encararse al Senado romano para que se le asigne África³³³, amenazando con acudir a la asamblea del pueblo, podríamos considerar así a éste como un precedente de Mario, cuando buscaba tierras para sus soldados que el senado no le concedía y tenía que recurrir a los tribunos y a la asamblea. A esta aura de helenismo que rodea a Escipión debemos añadir las aclamaciones en Hispania como *rex* por parte de los pueblos³³⁴. Viendo el modo de actuar de este general es normal que la república sintiera miedo, ante este declive de las instituciones, y no se le decretara el triunfo³³⁵.

Hispania quedará integrada en el conglomerado republicano siendo una nueva provincia que quedaría como zona de búsqueda de prestigio. Es de destacar que durante este periodo republicano todos los generales buscarán riqueza y fama en sus actuaciones en Hispania, llegando a veces a forzar las guerras; para ello sólo señalar que Cesar se enriqueció en Hispania. La península llegará así a integrarse en la carrera de muchos senadores y caballeros que buscaban la vía fácil para un ascenso, además no sólo otorgará instrucción al pueblo romano sino que también aportará ingentes riquezas que ya se encontraban en puesta de explotación por parte de Cartago. Son estas riquezas las que revolucionarán la economía romana³³⁶, hasta entonces concentrada en el control de tierras, y se buscarán nuevas industrias de financiación como el *garum* o la minería.

³³¹ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXIV, 49.

³³² Apiano. *Historia Romana*. VI, 38.

³³³ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVIII, 40, 2.

³³⁴ Tito Livio. *Ad urbe Condita*. XXVII, 19, 4.; Polibio. *Historias*. X, 38, 3

³³⁵ Dion Casio. *Historia Romana*. XVII, 57, 56

³³⁶ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. "El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218- 154 a.C) en *Estudios Clásicos* 7, 1962, pág. 1-29

Entendemos también la Segunda Guerra Púnica como una auténtica introducción de Roma en la política mediterránea (no solo Occidental), llevando así a que, tras su victoria, se proponga como meta Grecia, y tras esto el reino Seleucida; llevando consiguiente a la caída de los reinos de los Diádocos (el último en tiempos de Augusto, el Egipto Ptolemaico) y la integración de auténticas zonas avanzadas culturalmente y con riquezas (No solo propias sino comerciales, recordemos las rutas Egipcias del mar rojo o la Seleucida que conectaba con Asia, esto queda constatable en *El periplo del Mar Eritreo*).

6. BIBLIOGRAFÍA

Balash Recort, Manuel. *Polibio, Historias. Libros I-IV*. Madrid. Gredos.1981.

Balash Recort, Manuel. *Polibio, Historias. Libros V-XV*. Madrid. Gredos.1981.

Bancalari Molina, Alejandro. «Fabio Píctor: El padre de la historiografía romana. Valorización», en *Tiempo y Espacio*. Núm. 5. 1995. Págs. 75-85.

Barceló Batiste, Pedro. «Otra vez el tratado de Asdrúbal: Hipótesis y evidencias», en *Mainake*. XXXII (I). 2010. Págs. 407-416.

Bendala Galán, Manuel. *Hijos del Rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Madrid. Trébede. 2015.

Bendala Galán, Manuel; Blázquez Martínez, José María. «Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania», en *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, Nº 28-29. 2002-2003. Págs. 145-160.

Blázquez Martínez, José María. «Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a. J.C.)», en *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*. Nº 11. 1961. Págs. 21-43.

Blázquez Martínez, José María. «El influjo de la cultura semítica en la ibérica», en *Aula Orientalis*. Nº 4. 1986. Págs. 163-178.

Blázquez Martínez, José María. «El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218- 154 a.C.)», en *Estudios Clásicos*. 7. 1962. Págs. 1-29.

Blázquez Martínez, José María y García Gelabert, María Paz. «Los Bárquidas en la Península Ibérica», en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Vol. 1. 1991. Págs. 491-523.

Cabezas Guzmán, Gerard. «Aproximación a la logística militar del ejército de Aníbal», en *Historiae*. Nº 10. 2013. Págs. 91-119.

Canto, Alicia María. «La importancia estratégica del Alto Guadalquivir durante la Segunda Guerra Púnica, y el sitio de Ilorci-Amturgi» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, págs. 163-192.

Carruesco García, Jesús. «Aportaciones del mundo helenístico a una tipología de hábitat rural romano: casas-torre y casas fortificadas», en *Bolletino di Archeologia on line, Volume Speciale International Congress of Classical Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean*. Roma. 2010. Págs.80-95.

Castro Sánchez, José Juan. *Justino, Epítome de las "Historias filípicas" de Pompeyo Trogo*. Madrid. Gredos.1995.

Chic García, Genaro. «La actuación político-militar cartaginesa en la península ibérica entre los años 237 y 218», en *Habis*. Nº 9. 1978. Págs. 233-242.

Cornell, Timothy. *The fragments of the Roman historians*. Oxford. Oxford University Press. 2013. Vol. 2.

Corzo Sánchez, Jorge Ramón. «La Segunda Guerra Púnica en la Bética», en *Habis*. Nº 6. 1975. Págs. 213-240.

De Frutos Reyes, Gregorio. *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Écija. Editorial Gráficas Sol. 1991.

Domínguez Monedero, Adolfo. «Sagunto, el emporión de Arse, punto de fricción entre las políticas de Roma y Cartago en la península ibérica», en *CuPAUAM* 37-38. 2011-2012. Págs. 395-418.

Escobar, Ángel. *Cicerón, Sobre la adivinación. Sobre el destino. Timeo*. Madrid. Gredos. 1999.

Fernández Nieto, Francisco Javier. *Solino, Colección de hechos memorables o el erudito*. Madrid. Gredos.2001.

Ferrer Albelda, Eduardo. «Gloria y ruina de la Iberia cartaginesa», en *CuPAUAM*. 28-29. 2002-2003. Págs. 7-22.

Ferrer Albelda, Eduardo. «Nam sunt feroces hoc libyphoenices loco: ¿Libiofenicios en Iberia?», en *Spal*. Nº 9. 2000. Págs. 223-240.

De Frutos Reyes, Gregorio y Muñoz Vicente, Ángel. «Aportaciones al estudio de Gadir durante los enfrentamientos romano-cartagineses», en *Actas del III congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua*. Córdoba. 2001. Págs. 249-272.

García-Bellido, María Paz. « ¿Estuvo Ákra Leuké en Carmona?», en *Paleohispánica*. 10. 2010. Págs. 201-218.

García Moreno, Luís Agustín. «La explotación del agro africano por Cartago y la Guerra Líbia», en *Memorias de Historia Antigua*, nº2. 1978. Págs. 71-80.

García Moreno, Luís Agustín. *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Madrid. Alianza. 1996. (Para la lectura de Pseudo-Escilax)

Gil Camarón, Maira. «La presencia bárquida en la Península Ibérica y sus relaciones con los pueblos del Interior. Vías de acceso hacia la meseta norte occidental», en *El Canto de la Musa, Revista Digital de Humanidades*. nº 1, 2010. Págs. 1-14.

Giral, Francesc. «Cartagineses y romanos en la Ilergecia. Testimonios numismáticos», en *Revista d'Arqueologia de Ponent*. Lleida. 2015. Págs. 83-101.

Gómez Comino, David. «Aproximación a las torres de época romana en la provincia de Granada», en *Revista de CEHG*, 25. 2013. Págs. 265-288.

Gómez De Caso Zuriaga, Jaime Francisco. *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a.C.)*. 1996.

Gómez De Caso Zuriaga, Jaime Francisco. «Amílcar Barca, táctico y estratega. Una valoración», en *Polis*. Nº13. 2001. Págs. 33-68.

Guzmán Arias, Carmen. *Pomponio Mela, Corografía*. Murcia. Universidad de Murcia. 1989.

Hernández Prieto, Enrique. «La economía de guerra romana durante la Segunda Guerra Púnica en Hispania», en *El futuro del Pasado*. Nº. 1. 2010. Págs. 411-423.

Hernández Vera, José Antonio. «Contrebia Leukade y la definición para un nuevo espacio para la Segunda Guerra Púnica», en *Salduie*, 3. 2003. Págs. 61-82.

López Gregoris, Rosario. «La toma de Sagunto: Polibio y Fabio Píctor», en *Polis*. Nº 8. 1996. Págs. 207-231.

López Moreda, Santiago, Harto Trujillo, María Luisa y Villalba Álvarez, Joaquín. *Valerio Máximo, Hechos y dichos memorables. Libros I-VI*. Madrid. Gredos. 2003.

López Moreda, Santiago, Harto Trujillo, María Luisa y Villalba Álvarez, Joaquín. *Valerio Máximo, Hechos y dichos memorables. Libros VII-IX*. Madrid. Gredos. 2003.

López Salva, Mercedes. *Plutarco, Obras morales y de costumbres (Moralia) III*. Madrid. Gredos. 1987.

Marcos Casquero, Manuel Antonio y Domínguez García, Avelino. *Aulo Gelio, Noches Áticas. Libros I-X*. Salamanca. Universidad de León. 2006.

Marcos Casquero, Manuel Antonio y Domínguez García, Avelino. *Aulo Gelio, Noches Áticas. Libros XI-XX*. Salamanca. Universidad de León. 2006.

Mangas, Julio y Plácido, Domingo. *Testimonia hispaniae antiqua II B. La península ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*. Madrid. 1999.

Martín Camino, Miguel y Roldán Bernal, Blanca. «Nota sobre el comercio marítimo en Cartagena durante época púnica a través de algunos hallazgos subacuáticos», en *Anales de Prehistoria y Arqueología*. Nº 7-8. 1991-1992. Págs. 151-162.

Martínez Hanmüller, Víctor. «Una historia del Mediterráneo Occidental. La lucha por el poder en Cartago durante la segunda mitad del siglo III a.C», en *Gerión*. Nº 34. 2016. Págs. 127-144.

Martínez Hanmüller, Víctor y López Castro, José Luis. «El comercio en Iberia durante la Segunda Guerra romano-cartaginesa» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, págs.49-62.

Meana, María José y Piñero, Félix. *Estrabón, Geografía. Libros III-IV*. Madrid. Gredos. 1998.

Noguera Celdrán, José Miguel. «Carthago Nova: una metrópoli hispana del Mediterráneo occidental», en *Cartagena romana: Historia y epigrafía*. 2002. Págs. 49-87.

Noguera Guillen, Jaume, Ble Gimeno, Eduard. y Valdés Matias, Pau. «El campamento de la Palma-Nova Classis y la Segunda Guerra Púnica en el norte del río Ebro» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, págs. 63-91

Olcina Doménech, Manuel. «Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)», en *Mainake*. XXXII (I). 2010. Págs. 229-249.

Olcina Doménech, Manuel. «La illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y La Serreta», en *Contestania ibérica, treinta años después*. 2005. Págs. 149-178.

Olcina Doménech, Manuel y Sala Selles, Felician. «Las huellas de la Segunda Guerra Púnica en el área contestana» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, págs. 107-129.

Oroz Reta, José y Marcos Casquero, Manuel Antonio. *Isidoro de Sevilla, Etimologías*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 2004.

Ortiz Sanz, José. *Vitrubio, Arquitectura*. Madrid. 1787.

Pérez Vilatela, Luciano. «Cronología y cronografía de la caída de Sagunto y de la Expedición de Aníbal», en *Arse*. 47. 2013. Págs. 103-124.

Placido Suarez, Domingo. *Dion Casio, Historia Romana. Libros I-XXXV (fragmentos)*. Madrid. Gredos. 2004.

Pliego Vázquez, Ruth. «Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul», en *Habis* 34. 2003. Págs. 39-56.

Ramallo Asensio, Sebastián y Martín Camino, Miguel. «Qart-Hadast en el marco de la Segunda Guerra Púnica» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, 2015, págs. 129- 161.

Sala Selles, Felician. «Nuevas perspectivas sobre las relaciones púnicas con la costa ibérica del sureste peninsular», en *Mainake* XXXII (II). 2010. Págs. 933-950.

Sánchez Moreno, Eduardo. «De Aníbal a César: la expedición cartaginesa de Salamanca y los vetones», en *Arqueología Vettona. La meseta occidental en la Edad del Hierro*. Nº 12. 2008. Págs. 380-393.

Sánchez Moreno, Eduardo y García Riaza, Enrique. «La interacción púnica en Iberia como precedente de la expansión romana: el caso de Lusitania», en *L'Africa roman*. Vol. 2. 2010. Págs. 1249- 1259.

Sancho Royo, Antonio. *Apiano, Historia Romana I*. Madrid. Gredos. 1980.

Santos Yaguas, Narciso. «El mito de las islas Afortunadas en la Antigüedad», en *Memorias de historia antigua*. N°9. 1988. Págs. 165-175.

Tsirkin. Juli. «El tratado de Asdrúbal con Roma», en *Polis*. 3. 1991. Págs. 147-152.

Villar Vidar, José Antonio. *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV*. Madrid. Gredos. 1982.

Villar Vidar, José Antonio. *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros XXVI-XXX*. Madrid. Gredos. 1993.

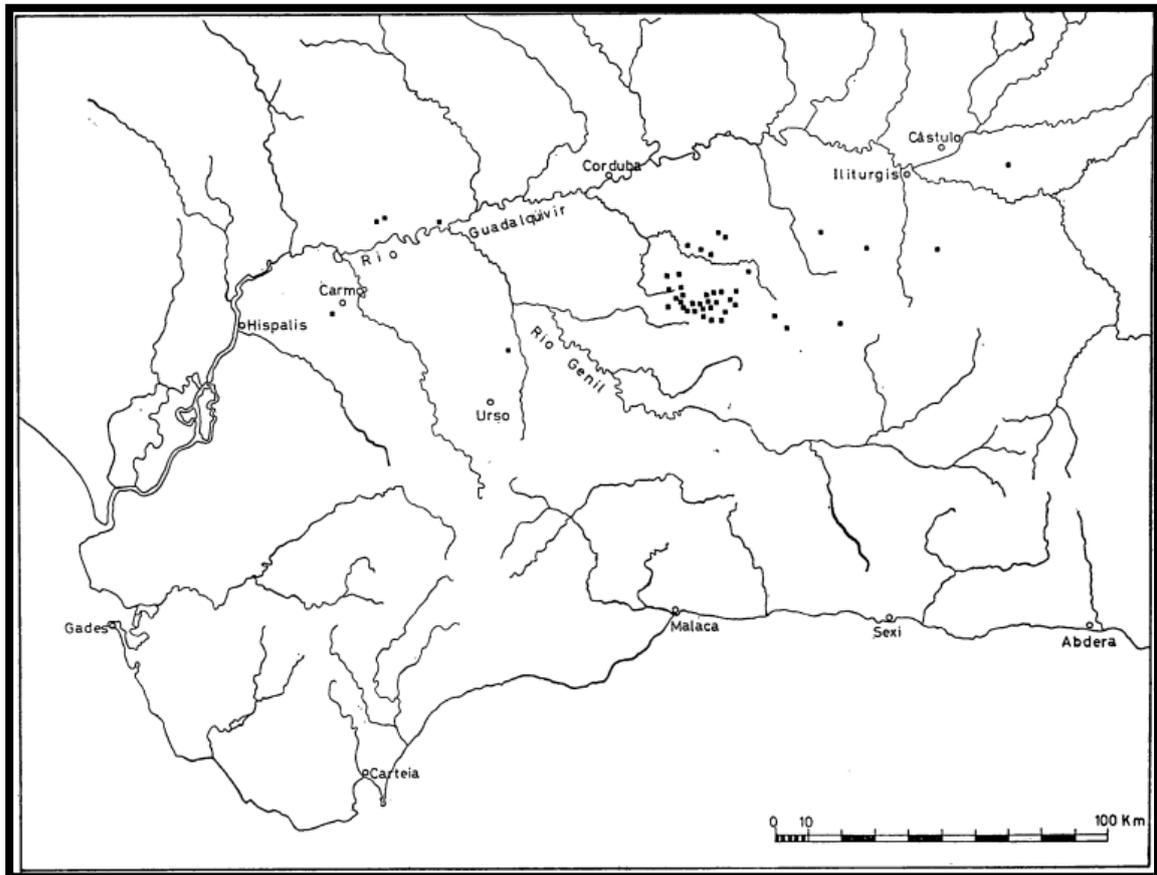
Villaronga, Leandre. «Economía monetaria en la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la Segunda Guerra Púnica», en *Aula Orientalis*. N° 4. 1986. Págs. 157-178.

Wagner, Carlos. «Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica», en *Gerión*. 17. 1999. Págs. 263-294.

Zapata Ferrer, Almudena. «Parcialidad en el Relato Histórico: Aníbal», en *Antigüedad y Cristianismo*. Núm. XXIX. 2012. Págs. 239-250.

7. ANEXOS

- Imagen 1



Distribución de las *turres hannibalis* Por el valle del Guadalquivir.

Corzo Sánchez, Jorge Ramón. “La Segunda Guerra Púnica en la Bética” en *Habis*. N° 6. 1975. Pág.217.

-Imagen 2



Evolución de la efigie de Melqart en tres estilos definidos.

Martínez Chico, David. “Un tesoro de dishekels y shekels hispano-cartagineses hallado por Badajoz” en *Herakleion*. 7. 2014. Pág. 35

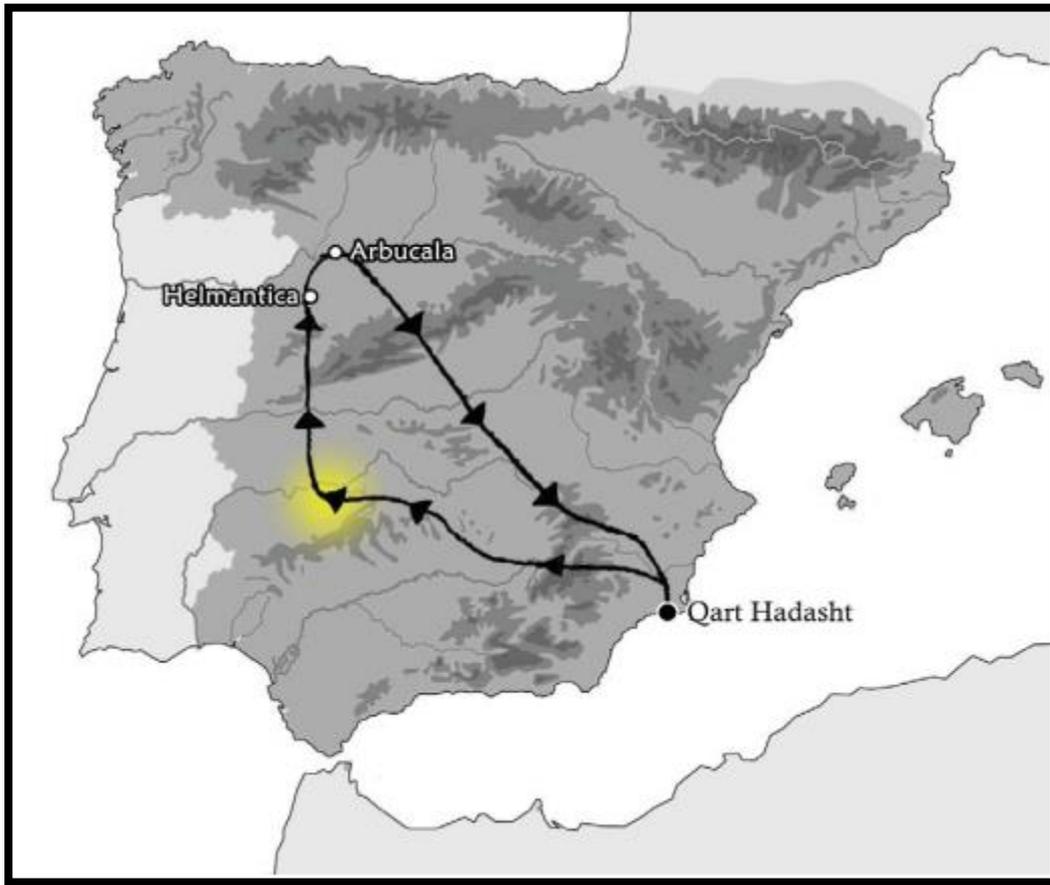
- Imagen 3



Comparativa de anversos. Un dishekel hispano-cartaginés frente a una octodracma de Hierón II de Siracusa.

Martínez Chico, David. “Un tesoro de dishekels y shekels hispano-cartagineses hallado por Badajoz” en *Herakleion*. 7. 2014. Pág. 35

- Imagen 4



Ruta de Aníbal en su expedición al interior de la península.

Martínez Chico, David. “Un tesoro de dishekels y shekels hispano-cartagineses hallado por Badajoz” en *Herakleion*. 7. 2014. Pág. 44.